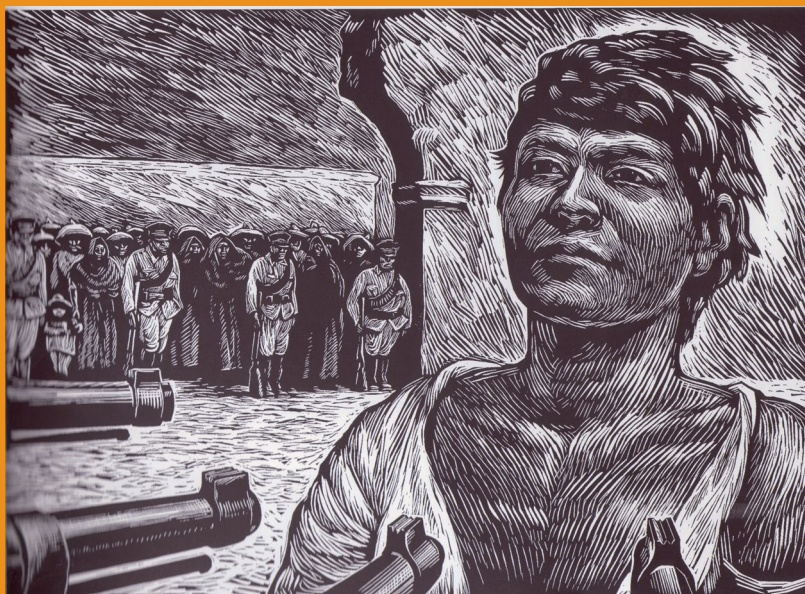


REBELDES SOLITARIOS

EL MAGONISMO ENTRE LOS PUEBLOS MIXTECOS

Francisco López Bárcenas



des **Informémonos**
Periodismo de abajo

REBELDES SOLITARIOS

EL MAGONISMO ENTRE LOS PUEBLOS MIXTECOS

Francisco López Bárcenas

desInformémonos
Periodismo de abajo

Rebeldes solitarios
El magonismo entre los pueblos mixtecos

D.R. 2013, Francisco López Bárcenas
lopezbarcenass.org
D.R. 2013, Desinformémonos Ediciones

www.desinformémonos.org
email: desinformemonos@gmail.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio electrónico o mecánico, sin autorización por escrito del autor

Todas las fotografías han sido proporcionadas desinteresadamente por distintas personas de la región de la mixteca, salvo las de las páginas 21 y 27 que fueron tomadas por el fotógrafo Heriberto Rodríguez.
El mapa de la página 9 lo elaboró Francisco Pineda Gómez.

Impreso en México / *Printed in México*

ÍNDICE

Introducción	15
El magonismo y los pueblos indígenas	21
La región mixteca y sus habitantes	27
Denuncia y propaganda magonista	35
Apoyo a las actividades del Partido Liberal Mexicano	49
Ángel Barrios: de militar a conspirador	61
Los magonistas se unen al maderismo	71
La rebelión magonista en Putla	77
La revolución se extiende por la Mixteca	87
Rumbo a la capital de Oaxaca	93
División entre rebeldes y políticos	97
Arreglos entre maderistas y porfiristas	105
Licenciamiento y división del ejército rebelde	115
Los magonistas y el nuevo gobierno	121
Los magonistas se unen al zapatismo	127
Retirada	133
Fuentes documentales	139

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'tal como verdaderamente fue'. Significa apoderarse de un recuerdo tal como este se vislumbra en un momento de peligro [...] Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

Walter Benjamin
Tesis sobre la historia y otros fragmentos

Introducción



Burguesía Agraria

Cuando estaba por terminar este ensayo me asaltó una duda que, a la hora de escribir una introducción, me sigue acosando. ¿Los historiadores buscan historias para contar o éstas los buscan a ellos para que las den a conocer? Cualquier lector en su sano juicio dirá, sin dudar un momento, que los historiadores buscan las historias, los datos que le den contenido y hasta la manera de contarlas. Pero yo no estoy tan seguro. Por lo menos no en este caso. Permítanme exponer mis razones para pensar así antes de juzgarme.

No tenía pensado escribir nada sobre los magonistas entre los pueblos de la región Mixteca. Siguiendo la información encontrada en algunos libros de historia general, daba por hecho que por estos lugares no existieron –y si hubieran existido no tuvieron gran relevancia en la historia de la región–, pues no se sabía que hubieran protagonizado ninguna de las rebeliones que el Partido Liberal Mexicano preparó para todo el país. Con base en estos razonamientos, concluía que no tenía sentido ocuparse de ellos.

Pero sucedió que un día, al pasar por el archivo municipal de la ciudad de Tlaxiaco, en la Mixteca alta, lo miré vacío y entré a ver qué encontraba, sin buscar nada en concreto. Fue así como se me apareció por primera vez esta historia que ahora les cuento. No me lo había propuesto, pero en ese lugar encontré información sobre los magonistas de la región que no imaginaba encontrar. Como si me hubiera estado esperando. La rescaté porque intuía que algo podía hacer con ella en el futuro.

Después vinieron las actividades por el bicentenario de la revolución. Entre tantas que se realizaron fuera de los acartonados y frívolos actos oficiales, hubo algunas sobre el mago-

nismo y los magonistas. Acudí a varias con la curiosidad de quien busca sin saber qué puede encontrar. Así me enteré de varias facetas que desconocía de su historia, algunas parecidas a las que se encontraban en la información que tenía en mi poder. Otra vez, parecía que la historia me encontraba en lugar de yo encontrarla.

De esa manera fue tomando forma la idea de escribir una historia sobre los magonistas entre los pueblos de la región Mixteca. Mi interés me llevó a hurgar en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, lo mismo que en el Archivo General de la Nación, donde encontré otros datos que abonaban a una explicación sobre ellos y sus actividades. Mis ideas sobre los magonistas y el magonismo entre los pueblos de la región mixteca se transformaron radicalmente; pasé de la indiferencia por contar sus actividades a la necesidad de hacerlo.

Como pueden darse cuenta, tengo razones para dudar entre si el historiador busca las historias que cuenta o éstas encuentran a los historiadores que las dan a conocer. En mi caso, parece que fue lo segundo. La historia se me fue presentando poco a poco y en partes, hasta que terminó en forma de este documento, el que ahora están en posibilidades de leer.

Para que esta historia pudiera construirse conté con la complicidad de varias personas, a las que deseo mencionar. En Tlaxiaco, el doctor Óscar Ramírez Bolaños me facilitó sus documentos sobre la revolución en Oaxaca, en las que encontré las primeras huellas de los magonistas entre los pueblos mixtecos; Blanca Esther García Aparicio, responsable del Acervo Histórico del Archivo Histórico Municipal de Tlaxiaco, me apoyó al sumergirme en la documentación de esa institución sin perderme; Mayra Montserrat Eslava Galicia ubicó y fotografió la información del Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional; Luis Enrique Quezada Rodríguez la transcribió y Jacinto Barrera Bassols examinó el texto y proporcionó información para corregir errores.

No lo sé de cierto, pero supongo que a ellos también los acosan los mismos fantasmas que a mí. Por eso mismo, ahora que he sacado esta historia del olvido a donde la arrojó la Historia oficial y ustedes pueden conocerla, espero que por fin dejen de acosarnos a todos. Es muy posible que así suceda, sobre todo si ustedes se dejan conminar por ella. Ya verán que no es tan molesto ser hostigados por ideas de este tipo.

El magonismo y los pueblos indígenas



Mercado

El magonismo fue la corriente política más radical de la revolución mexicana. Mezcla de liberalismo juarista del siglo XIX –es decir, anticlerical– y del anarquismo europeo que arribó a nuestro país en las últimas décadas del mismo siglo, también se nutrió de la filosofía comunitaria de los pueblos indígenas de México, que a finales del siglo XIX y principios del XX representaban la mayoría de la población mexicana. Pero el magonismo no sólo fue una corriente política sino también una práctica específica para convertir en realidad sus postulados de justicia social.

Los historiadores afirman que el magonismo fue una de las corrientes políticas precursoras de la Revolución Mexicana y es cierto, pero fue más que eso. Consecuentes entre su prédica y sus acciones, los magonistas se preocuparon por preparar política y militarmente al pueblo mexicano para derribar al dictador Porfirio Díaz del poder, que por más de tres décadas había ejercido de manera ilegítima, y la democracia volviera al pueblo. El gobierno lo sabía, por eso montó sobre ellos el espionaje secreto más amplio que pudo, lo cual le permitió conocer a tiempo sus planes y abortar las rebeliones que preparaban.

Derrotados militarmente, cuando el maderismo se convirtió en la corriente política antiporfirista dominante, los magonistas se incorporaron a él y desde ahí lucharon para orientarlo hacia las demandas sociales, lo que terminó escindiéndolo: por una parte los que, al lado de Francisco I. Madero, consideraron que con sacar a Porfirio Díaz del poder y asumirlo ellos se cumplían sus objetivos; del otro los que, como Emiliano Zapata, pensaban que había que devolverle la tierra a los campesinos, y los magonistas, que peleaban por llevar

la justicia social también a los obreros, lo que terminó uniendo a estos últimos.

El magonismo también fue precursor de la Revolución Mexicana en otro sentido. Surgido, como ya se dijo, de las ideas liberales y el anarquismo del siglo XIX, comenzó a tomar fuerza “hasta que se conjugaron tres elementos: un periódico de combate, que fue *Regeneración*; una ideología, el liberalismo magonista anarquista, y una organización, el Partido Liberal Mexicano”.¹ Todo esto ocurrió en el primer lustro del siglo XX, tiempo en que mantuvieron el periódico, construyeron el partido y aprobaron el Programa del Partido Liberal Mexicano, que nació a la luz pública en julio del año siguiente 1906. En otras palabras, el magonismo se fue formando a través de los años, nutriéndose de la experiencia y aspiraciones de los diversos sectores explotados del pueblo mexicano.

Dentro de estos sectores se encontraban los pueblos indígenas de México. Se sabe de las alianzas que el magonismo estableció con los yaquis de Sonora, que tenían años levantados en armas contra el gobierno porfirista, en defensa de sus tierras. Los magonistas les propusieron luchar juntos para que consiguieran sus objetivos, pero también unirse al Partido Liberal Mexicano (PML) para derrocar al dictador.² Se sabe también de la participación de indígenas mayos y rarámuris en el partido, inclusive como parte de la Junta Organizadora del mismo. Entre los líderes indígenas de ésta son de mencionarse el yaqui Javier Huitimea, el mayo Fernando Palomares y el rarámuri Santana Pérez.³

1. Bartra, Armando, *Regeneración 1910-1918*, Era, Col. Problemas de México, México, 1977, p. 13.

2. Gámez Chávez, Javier, *Lucha social y formación histórica de la autonomía yaquiyoreme 1884-1939*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004.

3. Torúa Cienfuegos, Alfonso, *El magonismo en Sonora (190-1908). Historia de una persecución*, Ediciones La hormiga libertaria y Nosotros ediciones, México, 2010.

La incorporación de los pueblos indígenas o importantes grupos de ellos al magonismo, en el norte del país, puede explicarse porque, debido a la persecución de la dictadura porfirista, la Junta Organizadora del PLM operaba desde el exilio, en los Estados Unidos y Canadá, lo que geográficamente los acercaba; pero hubo participación indígena en otras partes del país, lo que habla también de su cercanía política e ideológica. Entre los pueblos del sur que se unieron al magonismo y protagonizaron una de las rebeliones más heroicas contra Porfirio Díaz, estaban los popolucas de Veracruz, en los municipios de Acayucan y Sotepan, quienes pelearon bajo la dirección del General Hilario C. Salas, originario del pueblo de Chazumba, en la Mixteca oaxaqueña.⁴

La participación de los yaquis, mayos y popolucas en las filas magonistas es de las más conocidas, pero no fueron las únicas, ya que, inclusive, continuaron después de que la Revolución había terminado. En el año de 1919, los mayas de Valladolid, Yucatán, se rebelaron dirigidos por Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José Expectación Kantún;⁵ y entre los años 1921 y 1926, los purépechas de Michoacán lo hicieron en el área lacustre de Zacapu, dirigidos por Primo Tapia quien, como miembro del *International Workers of the World (IWW)*, en los Estados Unidos, había vivido muy cerca de los hermanos Flores Magón, de quienes heredó una ideología y práctica concreta para defender a su gente,⁶ mis-

4. Azaola Garrido, Elena, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, Consejo Nacional de Fomento Educativo-Fondo de Cultura Económica, Colección Sep-80, México, 1982.

5. Beas, Juan Carlos, Ballesteros Manuel y Maldonado, Benjamín, *Magonismo y movimiento indígena en México*, CE-ÁCATL-UCIZONI-H: -Ayuntamiento de Eloxochitlán-CAMPO-Centro de Estudios Libertarios *Ricardo Flores Magón*, México, 1998, pp. 56-57.

6. Apolinar Martínez Múgica, *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario michoacano*, Comité Regional Agrario "Primo Tapia", Naranja de Tapia, Michoacán, México, s.f.e. También: Friedrich, Paul, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 87-89.

ma que practicó después, como parte del Comité Central del Partido Comunista de México.

Otros pueblos que también participaron del magonismo y de los que muy poco se conoce fueron los mixtecos. De ellos hablamos en este trabajo.

La región mixteca y sus habitantes



Laborando la tierra

El siglo XX llegó a la región mixteca en una tensa calma. La desigualdad económica en que vivían sus habitantes y la injusticia social que esto representaba no eran para menos. El descontento de los pueblos por esa situación era una verdad que pocos se atrevían a ver y menos a cuestionar. La situación social tenía múltiples orígenes y manifestaciones. Una de ellas era la agraria. La mayor parte de la tierra seguía siendo comunal, pero en medio de ellas existían importantes haciendas y ranchos, pequeños o pequeñas si se comparan con las de otros lugares del país; grandes si se toma en cuenta su impacto en la economía regional, su organización política y la división de clases sociales a que daba lugar.

Haciendas y ranchos había por toda la región. Por el estado de Puebla, el Distrito de Acatlán, ubicado en la Mixteca baja, existían 21 ranchos, dedicados a la cría de cabras que después destinaban a la matanza –realizada en Tehuacán para obtener grasa, carne y cuero–; la actividad era tan importante, que las compañías Jiménez y Caminero, representadas por Germán Hoppenstedt, establecieron sucursales en los municipios de Chiautla y Tehuacán. También incursionaron en la agricultura, especialmente en el cultivo de la caña, para fabricar azúcar, piloncillo y aguardiente.⁷

En el estado de Oaxaca fueron importantes las haciendas de La Pradera, en el Distrito de Huajuapán, en la Mixteca baja; la Concepción, en Tlaxiaco, en la Mixteca alta, y otras de Jamiltepec, en la Mixteca costeña. La primera, con más de

7. De Guerra Jaramillo, Ana María, *Insurrecciones rurales en el estado de Puebla 1868-1870*, Cuadernos de la Casa Presno 4, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 1985, pp. 11-13.

8,000 hectáreas, era la más grande de esa parte de la región, tanto que encerraba los pueblos de Tacache de Mina, San Pedro Atoyac, La Pradera, San Nicolás Hidalgo y La Huertilla, y estaba rodeada de ranchos;⁸ la de la Concepción, ubicada en la cañada de Yosotiche, era importante por la calidad de sus tierras, el agua abundante en ellas y su clima húmedo, ideal para cultivos de comercio.⁹

En el Distrito de Jamiltepec, en la Mixteca baja, existían las haciendas de Santa Cruz, propiedad de Wenceslao García; la de Huazolotitlán, propiedad de Dámaso Gómez¹⁰, y la Guadalupe, en Collantes, propiedad de la Casa del Valle y Compañía. Además de las haciendas se contaban setenta y cinco ranchos, trece en el centro, once en Huazolotitlán, nueve en Pinotepa Nacional, catorce en Cortijos, dos en Pinotepa Don Luis, ocho en Amuzgos y doce en Atoyac.¹¹ La mayor actividad en ellos eran la siembra de algodón y la cría de ganado vacuno.

En el estado de Guerrero, en el Distrito de Abasolo, cuyo centro político y económico era la ciudad de Ometepec, se concentraba la burguesía agraria, prácticamente dueña de todo el territorio del distrito. La familia de Carlos A. Miller era dueña de casi todo el municipio de Cuajinicuilapa, once ranchos ganaderos y alrededor de once mil reses; la familia de Juan Noriega era propietaria de mil hectáreas, donde alimentaba reses, caballos “de buena clase” y burros. Otros propie-

8. Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca 1920-1980*, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés editores, México, 2001, p. 60.

9. Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *Ñunuma, Poctlan, Ñuucaa, Putla. Lugar o pueblo de humo*, Carteles editores, Oaxaca, 1993, pp. 74-78.

10. Chassen, Francie, Martínez Héctor, “El Desarrollo Económico de Oaxaca a finales del Porfiriato”, en: Romero Frizzi María de los Ángeles (compiladora), *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca*, volumen IV, 1873 – 1930, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México 1990, p.53.

11. Rodríguez Canto, Adolfo, *Historia agrícola y agraria de la costa oaxaqueña*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1995, pp. 199-201.

tarios de tierras fueron José María López Moctezuma, Ángel Sandoval, Ignacio López Moctezuma, Librado López Alarcón y Antonio Reguera. También había familias que no tenían tanta tierra y completaban sus ingresos, para igualar a los anteriores, participando en la administración pública.¹²

En todas estas haciendas y ranchos se sembraban diversos productos, como caña de azúcar y algodón, lo mismo que se impulsaba la crianza de cabras y ganado mayor, todos para satisfacción del mercado regional y nacional, usando mano de obra mixteca muy barata. Junto a las haciendas y ranchos existieron las “haciendas volantes”, inmensos atajos de cabras propiedad de ricos, que arrendaban las tierras comunales para que pastaran y pastores que las cuidaran. Un caso excepcional en esta actividad fue el del español Guillermo Acho que, a la vieja usanza de la Mesta española, formó un verdadero corredor que incluía regiones enteras con diferentes características agroecológicas necesarias para la cría y engorda de chivos.¹³

Al final estaba la economía campesina, que servía a las familias para obtener el sustento diario. Los pueblos dedicaban sus tierras a la agricultura tradicional y la sostenían con el trabajo solidario entre familias. Sus productos principales eran maíz, frijol y calabaza, indispensables en su dieta diaria. No obstante las diferencias entre la producción comercial de las haciendas y la tradicional de los pueblos, ambas mantuvieron relaciones, desiguales y de sometimiento para los pueblos. Una de ellas se daba a través de la mano de obra, que habitantes de los pueblos ofrecían a los dueños de las haciendas, ranchos y trapiches para hacerlas producir, en don-

12. Ravelo Lecuona, Renato, *La revolución zapatista en Guerrero: De la insurrección a la toma de Chilpancingo 1910-1914*, Tomo Primero, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990, pp. 32-33.

13. Dehouve, Daniele, et al., *La vida volante. Pastoreo trashumante en la sierra madre del sur, ayer y hoy*, Jorale editores-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2004.

de, por salarios míseros trabajan “de sol a sol, hasta que el mayordomo les sacaba todo el juguito”;¹⁴ la otra era a través de la venta de sus productos agrícolas, principalmente maíz, por el cual les pagaban precios mucho más bajos en relación con los costos de producción.

Derivado de tal sometimiento, los pueblos sufrían el desprecio y la discriminación de los ricos, quienes no los aceptaban como eran porque, además de usar técnicas de producción tradicionales, su falta de apego a la producción mercantil les impedía explotar su trabajo. No faltó quien, criticando la costumbre mixteca de incendiar los pastos para abrir las tierras al cultivo, a la que se unía la de producir sólo lo necesario para el autoconsumo, propusiera el retorno a los trabajos forzados “hasta el absurdo sistema de esclavitud”.¹⁵

Esta situación daba como resultado una marcada división de clases donde los hacendados, rancheros y dueños de las haciendas volantes ocupaban la primera escala de la pirámide –dominando todas las demás–, y la última las comunidades indígenas. En medio de ella se encontraban los profesionistas y pequeños comerciantes, artesanos y uno que otro pequeño rancho acomodado. Los primeros ni siquiera vivían en la región, lo hacían en las capitales de las ciudades más importantes, el Distrito Federal, Oaxaca o Puebla, y se valían de personeros para cuidar sus negocios; la clase media hacía lo posible por no perder esa condición y los campesinos sufrían la explotación de su trabajo, que se daba por el pago de un salario en las haciendas o ranchos, la venta del producto de sus tierras a los comerciantes, la renta de sus tierras y el agiotismo en las grandes tiendas comerciales.

14. Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, Op. cit., p. 85.

15. González Navarro, Moisés, “Indio y propiedad en Oaxaca”, en: Romero Frizzi, María de los Ángeles (compiladora), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, volumen IV, 1873-1930, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990, pp. 42-43.

Una sociedad de esta naturaleza no podía tener más que un gobierno autoritario, reproduciendo a nivel regional las prácticas políticas nacionales y del Estado, a través de los jefes políticos y los presidentes municipales, que como regla general eran personeros de aquellos. La democracia era una palabra que sólo servía para que grupos de personas de las clases acomodadas disputaran a sus rivales de la misma clase social el derecho a gobernar, con el apoyo o la oposición de uno que otro miembro de la clase media o baja, pero no para que el pueblo pudiera gobernarse por sí mismo, como el significado de la palabra podría inducir a suponer.

Esta situación generaba serios conflictos sociales, que sus portadores bien se cuidaban de manifestar. Se daba sobre todo entre la clase media ilustrada, aunque, al parecer, poco hacía ésta para cambiar la situación. Algunos de ellos simpatizaban y mantenían relaciones con la dirección del PLM, recibían, leían y distribuían *Regeneración*, su órgano de denuncia, propaganda y organización, y en la medida de sus posibilidades, apoyaban a los magonistas de otras latitudes para que realizaran sus actividades, enviándoles recursos económicos.

Antes que el maderismo apareciera no emprendieron ninguna acción rebelde, ni por su cuenta ni cumpliendo órdenes del PLM como en otros lados del país, pero cuando éste hizo su aparición en la región, algunos se enrolaron en él y lo dirigieron de acuerdo con sus ideales. Dentro de estos, destacan Waldo Ortiz Figueroa, Julian León y el ingeniero y general Ángel Barrios, que no era de la región pero luchó en ella. Hubo otro magonista, Hilario C. Salas Rivera, originario de de Santiago Chazumba, del que no se habla porque luchó fuera de la región. Tanto su importancia como la región del país donde desarrolló sus actividades merecen un estudio aparte.

Denuncia y propaganda magonista



Mixtecos descansando

El magonismo tuvo seguidores en varias partes de la región mixteca, tanto Oaxaca como en el estado de Guerrero. En este último militó en la filas del PLM el doctor Luis Rivera Iruz, originario de Coyuca de Benitez y amigo personal de Ricardo Flores Magón. El doctor Luis Rivera Iruz aprovechaba que su profesión le exigía realizar constantes viajes a los estados de México, Puebla y Oaxaca para difundir las ideas anarquistas del PLM; también escribía artículos sobre la situación de la región y de críticas al régimen, usando los seudónimos Filomeno Gris y Filmón G. Ríos.

Como parte de su actividad política recorrió los pueblos de la Costa Grande y la Costa Chica, Tierra Caliente y el Centro del estado, incluyendo los de la región mixteca. Cuando los planes insurreccionales del magonismo fueron conocidas y desarticulados, sus actividades propagandísticas también fueron descubiertas por los agentes del porfirismo, quienes pusieron precio a su cabeza,¹⁶ razón que lo obligó a aminorarlas –mismas que después reanudó afiliándose al maderismo, del cual llegó a ser un propagandista oficioso, según expresión de él mismo–.¹⁷ El 28 de mayo de 1911, cuando ya el maderismo era la corriente política de oposición mayoritaria, escribió una extensa carta a Ricardo Flores Magón, en la que le exponía sus ideas y explicaba sus razones para cambiar de bando político. A continuación la reproducimos com-

16. Valverde, Custodio, *Julián Blanco y la Revolución en el Estado de Guerrero*, H. Ayuntamiento Municipal, Chilpancingo, Gro., 1989, pp. 24-26.

17. Muro, Luis y Ulloa Berta, *Guía del Ramo Revolución Mexicana 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*, El Colegio de México, México, 1997, p. 11. También: Herrera Cipriano, Francisco, *La montaña de Guerrero a fines del porfiriato y la revolución maderista*, Mutualidad editorial GRAFOCOCO-Taller de arte "José Clemente Orozco"-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2006, pp. 75-76.

pleta, porque en mucho refleja lo que la clase media de la región pensaba:

Me impresionó agradablemente ver el rótulo de su periódico "Regeneración" después de algunos años de ausencia. Con avidez, con deleite empecé a leer el número del día 20 de mayo actual. Francamente ya no reconocí a Ud. en él: sus ideas avanzaron tres mil años.

Desde luego pensé que Ud., sin duda, bajo la presión de circunstancias especiales que siempre respetarán sus amigos, ha tenido que empuñar su potente pluma en pro de ideales muy bellos; pero demasiado prematuros para nuestro Pueblo, que necesita hoy, más que nunca, del concurso de hombres de capital, para poner en explotación la inmensa, la fabulosa riqueza de nuestro suelo, inexplorado aún, puesto que del progreso general del Mundo, le llegó a México solamente una infinitésima parte, a pesar de la administración porfirista. De manera que México progresó algo realmente; pero fue muy a pesar de las trabas de D. Porfirio y su Administración. Hay más, nuestro carácter desconfiado como consecuencia natural de nuestro atraso, no nos permitirá en muchos años progresar, si no es con la ayuda directa del capitalista extranjero. De otro modo tendríamos que comernos la corteza de nuestro territorio, tal vez algunos de sus frutos; pero sin avanzar un paso hacia el progreso y eso si no fuera, que con el derecho que da a la civilización sobre la ignorancia, se repartieran el territorio mexicano como sean (sic) repartido algunas zonas Asiáticas..!

Es posible que Ud. crea que México solamente cambió de nombre de Tirano y por eso con su reconocida energía trate de bombardearlo antes de que tome asiento; pero debo atenuar la idea de Ud., y a eso voy.

Debo advertirle de una vez por todas, que yo conocía al Sr. Madero de nombre solamente; pero en lo per-

sonal lo conocí hasta hace cuatro o cinco días y que he hablado con él solamente cinco minutos, durante los cuales formé mi juicio acerca de él, quizá algo aproximado a la verdad: El Sr. Madero es de buenas intenciones, no es rencoroso, tal vez tendrá muchas y buenas cualidades; pero tiene mucho flancos que atacarle públicamente, y de tal manera para llegar a Presidente, si como es de presumirse ya habrá en México Sufragio Efectivo y la libertad absoluta de pensamiento y de prensa, tendrá que luchar mucho contra los Partidos que se formarán, debiendo ser uno de ellos el Liberal (pues ya se están organizando los católicos, se dice que asociados a los científicos).

Debemos recordar, querido amigo, que ha pasado en México con nosotros lo del cuento aquel de unos corren tras la liebre... Debemos recordar también que hace 12 o más años que Uds. y otros Ciudadanos (entre ellos yo) trabajamos por el liberalismo y preparamos el anti-porfirismo, precursor del anti-reeleccionismo triunfante. Que trabajamos mucho, abonamos el terreno; pero en nuestra época había trabajo en los talleres, había dinero en la Nación, y ni el santo Padre, como dicen las viejecitas, hubiera parado una revolución. Vino la crisis, faltó el trabajo, se paralizaron los negocios, y el pueblo llegó al summum de desesperación, se le orilló a dos fuegos: El porfirismo y la dificultad creciente y... a alguno debió haberle tocado el premio Gordo..!

Sin embargo, no debemos lamentarnos, sino seguir luchando todos por el progreso de la Patria y de nuestros hermanos, que ya la Historia, la eterna justiciera nos dará a cada quien lo nuestro.

Usted y el Partido Liberal que organizó Ud. en Missouri, tuvieron y tienen aún infinidad de adeptos, tantos que verdaderamente los elementos preparados por nosotros, fueron los espontáneos aliados de Madero y naturalmente si Ud. regresa a México, abando-

nando de contado sus ideas socialistas (realmente inadaptables a nuestro medio por ahora y aún dentro de algunos miles de años), si Ud. regresa pronto a México, podremos organizar el Gran Partido Liberal, de manera que fuésemos los que velásemos por el bien nacional. Creo, repito, que Madero no es rencoroso y más aún que por algo que le indiqué respecto a Ud. y los suyos del Grupo de Liberales (sin socialismo) debieran regresar a México, puedo decir que estaría bien dispuesto, pues naturalmente que él por ningún motivo quiere que haya más sangre de hermanos contra hermanos, sin la menor razón de ser.

Ya se sabe que el Mexicano es temerariamente valiente... Probaremos al Mundo que también es digno y que lucha por hacerse digno de codearse con las Naciones cultas, porque la verdad es que como estamos aún, merecemos todavía muchos desaires de los Pueblos Civilizados. Esa es la verdad.

Luego conocido el mal, pongamos el remedio; pero no a balazos que nos exhiban salvajes, sino con la Ley y la razón (me refiero a seguir una guerra entre el Partido actual socialista y el Gobierno Madero-de la Barra).

Ustedes y yo tenemos derechos, sin duda tantos o más que otros de los que ya empezaron a formar el anillo constrictor oficial y oficioso del Sr. madero (sic); pero precisamente para que se nos reconozcan esos derechos, debemos manejarnos como liberales dignos y como seres de ideas tal vez más nobles, pero las menos equitativas por ahora, pues con la mano en el corazón debemos afirmar, porque así lo sentimos, que no hay razón para dividir el producto del trabajo de quienes se esforzaron entre quienes no hicieron esfuerzos...

Otra cosa: la revolución triunfo y le tocó en suerte a Madero aparecer como "leader" de ella por haberle puesto el cascabel al gato, tal vez porque vio maduro el fruto y comprendió que no era ni patriótico siquie-

ra perder la ocasión; pero si como Caudillo alcanzó el honor y el nombre, no será precisamente debido otorgarle como premio la Presidencia. Puede obtenerla, y lo seguro es que la obtendrá; pero es preciso que se la lleve sin vara... es decir, que no volvamos a las épocas de las unanimidades. Para eso podemos ponerle enfrente nuestro Partido Liberal, pero el Partido liberal puro, el que preparó el antiporfirismo, triunfante bajo el nombre de Maderista, pero nunca, jamás, el socialista que es enemigo de todo orden natural de cosas en la Creación, según leí en su periódico.

Podemos luchar mucho aún, ayudaremos a la Patria porque si Madero triunfa, que sea dando seguridades de que será un Presidente cumplido y que hará mucho por el Pueblo, que lo dignificará, que lo hará respetable dentro y fuera de la Nación, que procurará trabajo bien remunerado dentro de la República para que no tengan que salir nuestros compatriotas a recibir desaires en extraña tierra, por su misma condición de gente atrasada, resultando por consiguiente, que habiendo trabajo en México, los mexicanos que quieran permanecer en este País, se harán pagar mejor y naturalmente serán felices y más considerados. Pero para eso es preciso que vuelva Ud. a ser liberal puro y deje de odiar al Capitalista que es necesario para nuestro Progreso como el oxígeno para vivir.

Yo quiero trabajar para el progreso de mi pueblo y si Ud. no va pronto a México, tendré que afiliarme a algún Partido que como base tenga: progreso, adelanto, éxito, para todos los Mexicanos.

Le ruego me conteste si está dispuesto a regresar a México, a su Patria, en la cual con toda seguridad encontrará eco como Liberal, (nunca como socialista) yo procuraré hablar con Madero o le escribiré, para que él dé a Uds. todas las seguridades y retorne Ud. a luchar por el bien de sus compatriotas, por medio de su claro talento y energías.

Espero mucho de Ud., querido amigo, quizá logremos mucho no soñando aún, con tal de caminar por buenos senderos.

Recuerde Ud. que deseábamos que cayera Díaz y que quedara en su lugar aunque fuera un Gendarme, pues cumplamos ya con, si no dejar precisamente que Madero sea sin más ni más el Presidente, hagámosle una oposición con talento dentro de la Ley, que así el tomará siempre el camino recto, puesto que habrá hombres dignos que al atacarle o le harán aparecer méritos desconocidos, o le corregirán defectos que se le vayan conociendo.

Dije a Ud. que Madero tiene muchos flancos políticamente y es la verdad.

Ojalá y que con tiempo no se deje constreñir y que observe una política hábil y diametralmente opuesta a la de su contrincante Díaz en lo que respecta a creerse infalible, o que no reconocía más mérito que los que dejaron ver sus satélites, porque si observa Madero una norma de conducta así, solito se enredaría la sutil redecilla que le formarán sus consejeros.

De los antiporfiristas de los Estados de Guerrero, Michoacán, Puebla y Oaxaca, preparados por mí, como Ud. recordará, muchos son los de las filas Maderistas y son liberales susceptibles de formar el gran Partido Liberal.

Otra cosa, seamos indulgentes con Madero y ayúdemosle, precisamente no adulándolo, sea cualquiera el papel que representemos próximamente en la Política. Es hombre y naturalmente no es infalible. Ya dije a Ud. que tiene defectos apreciables en cinco minutos; pero esos son susceptibles de desaparecer, por de contado que siempre que él oiga indicaciones, si no, en su salud lo hallará como pasa a quienes faltos de tacto, desechan o aceptan mecánicamente sin más previsión que la del momento.

Voy a terminar: ya no más sangre, querido amigo.

Si para el ex-tirano su mayor placer era de desayunarse con noticias de carnicerías espantosas en cuerpos mexicanos, para cualquiera administración que venga no será así, en primer lugar porque los jóvenes de ahora somos más humanos en razón de nuestro adelanto, queremos más al Pueblo y vemos que sus defectos se le corregirán con la Ley y con la escuela. Y los héroes, mil veces heroicos de la insurrección no quieren más tirano de ninguna cepa y por lo mismo están resueltos a conservar sus 30-30 hasta que se convenzan de que sus titánicos esfuerzos en pro de la redención de un Pueblo no fueron infructuosos y tan así es, que apenas han vislumbrado algo que no les agrada, con todo valor han protestado, naturalmente que al darse cuenta de lo que ellos alcanzaron que por supuesto ya hay mucho que en su sencillez y bondad sin límites no entiendan aún.

Repito, querido amigo, creo que volveremos a trabajar, pero ya no para derrocar tiranías, sino para evitar la formación de las nuevas, y para hacer mucho en bien de nuestro Pueblo Mexicano tan rico que vive sobre pisos de oro, duerme en andrajos y se alimenta de amarguras y desencantos.

Hagámosle feliz. Pero no, nunca con teorías socialistas que nos arruinarán para siempre. Hagamos sí, que tenga recompensa en cada esfuerzo para que luche, obtenga frutos y se perfeccione.

Es probable que iré a Nueva York antes de regresar a México, pero de todos modos dirija Ud. a ésta su respuesta.

Envío a ud. un abrazo estrecho y mis ardientes deseos porque vuelva Ud. a ser el "Leader" Liberal de las épocas aciagas ya sin sobre su alma la responsabilidad de una gota más de sangre hermana o humana.¹⁸

18. Barrera Basols, Jacinto (compilador), *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia I, 1899-1918*, CONACULTA-INAH, México, 2001, pp. 578-582.

Cinco días después, Ricardo Flores Magón le contestaba en los siguientes términos:

Me refiero a su apreciable carta de 28 del pasado que no contesté con la oportunidad debida, por el inmenso trabajo que tengo que desempeñar día a día, no descanso ni los domingos.

En efecto, mis ideas han avanzado; pero en eso no veo yo que haga mal alguno.

Desde un principio comencé a luchar por el bienestar y la libertad de la familia mexicana, y he sido leal hasta hoy en mis propósitos.

El avance de mis ideas es lógico, no hay nada de extraño en ello, nada de postizo. Primero creí en Política. Creía yo que la Ley tendría la fuerza necesaria para que hubiera justicia y libertad. Pero vi que en todos los países ocurría lo mismo que en México, que el Pueblo de México no era el único desgraciado y busqué la causa del dolor de todos los pobres de la tierra y la encontré: el capital.

Consecuente con mis propósitos de luchar por el bienestar y la libertad del Pueblo Mexicano, he emprendido la guerra contra el capital.

Mientras el capital esté en unas cuantas manos, habrá pobres, y, por lo mismo, habrá desgraciados. No es mi deseo que los obreros que trabajan mantengan a los perezosos obreros que nada hacen, según dice usted. Sencillamente el deseo mío es que sólo los que trabajen tengan derecho a gozar de todo cuanto existe y que los que no trabajen que no coman. Esa es la verdadera justicia.

Conozco bien al Pueblo, he pasado hambres y sufrimientos por él. Conozco las Leyes y sé cómo se aplican, con blandura para los ricos, con dureza para los pobres, por la sencilla razón de que el pobre no puede ser tratado como el rico, a quien siempre se le respeta.

Quiero la igualdad, la verdadera igualdad; la económica, firme base de la libertad.

Tal vez esté yo equivocado, pero protesto ante el mundo entero que soy sincero. Es por el llamado pueblo bajo por el que lucho. Que esto sea socialismo, que esto sea anarquismo, no me importan las denominaciones. Sólo sé que mi conciencia está tranquila porque trabajo por la verdadera humanidad doliente: la pobre, la desheredada.

¿Que todavía no es tiempo para emprender una lucha semejante? Tampoco, para muchos liberales de la época de nuestro querido indio [Benito] Juárez, era entonces el tiempo propicio para expropiar al Clero. Sin embargo la expropiación fue un hecho consumado. Lo mismo sucederá durante el curso de esta formidable Revolución.

Siento mucho, querido amigo, que estemos tan distantes en ideales. Siempre he tenido por usted cariño, y espero que, a pesar de que luchamos en campos distintos, seremos amigos siempre.

Escribí un artículo titulado: "La obra de Juárez".¹⁹ Sale publicado en el número de *Regeneración* de este día. Verá usted por la argumentación de este artículo que seguimos la obra de Juárez, simplemente cambiando de táctica, pues mientras él creyó que la Ley podría redimir al trabajador, nosotros creemos que la Ley es impotente para ello, y que es necesario el hecho.

Para terminar diré a usted querido amigo, que [Francisco I.] Madero va a ser un tirano más brutal que Porfirio Díaz. Además, es "mocho", porque ha ofrecido al clero aliviar la dureza de las Leyes de Reforma que a mí se me hacen demasiado blandas para la clerigalla.

Además, estoy convencido de que los gobiernos son opresores, desde el momento en que están ins-

19. "La obra de Juárez", *Regeneración*, Núm. 40, 3 de junio de 1911.

tituidos para velar por los intereses de las clases privilegiadas.

No escribo esto para convencerlo a usted querido amigo mío, sólo le escribo para manifestarle que mi conciencia me dice que voy por el camino recto.

Deseándole toda clase de dichas en su viaje a New York, y esperando que, a pesar de la divergencia de opiniones seguiremos estimándonos, quedo su amigo que sinceramente lo quiere y que está triste porque no opina lo mismo.²⁰

Entre la clase media de la región Mixteca eran, muchos los magonistas que pensaban como el doctor Luis Rivera Iruza: no creían en una revolución, sino en pequeñas reformas que modificaran la situación política y social de sus habitantes. Y era entre los que más aceptación tenía el PLM; eran ellos los que tenían acceso a la educación, sabían leer y por lo mismo se enteraban de la situación política del país. Pero sobre todo, tenían interés en, al menos, mantener su posición social.

Fue en la región Mixteca, alta y baja, del estado de Oaxaca donde los magonistas tuvieron más adeptos. En el municipio de Yanhuitlán, ubicado en la Mixteca alta, mantenían correspondencia con la dirección del PLM los señores Manuel Loreto Ramírez y Manuel Zárate Ramírez; en Huajuapán de León, Mixteca baja y cuna del conservadurismo, lo hacían los señores Eutiquio González y Manuel de León; en Tezoatlán de Segura y Luna –en el mismo Distrito–, Lauro Montesinos, José G. Márquez y José Ignacio Sánchez; en Silacayoapan, Julián León; en Putla, entrada a la Mixteca costeña Waldo Ortiz Figueroa, Aurelio González, Isidro Montesinos y Abraham

20. Barrera Basols, Jacinto (compilador), *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia I, 1899-1918*, CONACULTA-INAH, México, 2001, pp. 592-594.

Velásquez;²¹ en Pinotepa Don Luis, Rodrigo Guzmán y en Jamiltepec, Francisco Boijseeureau y Manuel Loeza.²²

21. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, legajo 918, fojas 175 y ss.

22. Chassen-López, Francie R., *Oaxaca. Entre el liberalismo y la a revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2010, pp. 558, 574-575.

Apoyo a las actividades del Partido Liberal Mexicano



Reunión de maestros con autoridades

El contacto directo que estas catorce personas mantenían con la dirección del Partido Liberal Mexicano (PLM), colaborando económicamente con ella o manteniendo una suscripción de *Regeneración*, indica que eran miembros activos del partido que le había declarado la guerra a la dictadura porfirista, situación que los colocaba como enemigos del régimen y, por lo mismo, en cualquier momento podían caer en la cárcel o ser asesinados. El número de mixtecos que se sabe militaban en el magonismo, sólo era superado por los de la región de los Valles Centrales con 30 y el Istmo con 24, situación que se explica por la fuerte presencia política del dictador entre los políticos.

Pero, con todo y que fueran pocas, sus actividades no eran despreciables, pues ellos las multiplicaban de diversas formas entre la gente. Se sabe, por ejemplo, que en mayo de 1901 Manuel Loaeza llamó a los mixtecos de la costa a formar un club liberal y en 1905, Julián León, que aparentemente actuaba solo en Silacayoapan, envió \$18.97 pesos a la Junta Organizadora del PLM como pago de suscripciones de *Regeneración*, lo que indica que eran varias, pues estas generalmente oscilaban entre \$2.00 y \$5.00 pesos; al parecer, por su conducto otros magonistas adquirirían ejemplares del periódico. Una medida que les permitía resolver el problema de falta de domicilio seguro y evitar que, si la policía los descubría, los ubicara a todos.

El 5 de julio de 1905, desde Tezoatlán de Segura y Luna –en la Mixteca baja–, Lauro Montesinos respondió a una carta de Ricardo Flores Magón, informándole que trabajaba para romper el silencio político entre los mixtecos y solicitó le enviaran al menos cien ejemplares del Programa del PLM, recién

aprobado;²³ un número bastante grande de ejemplares si se contempla el analfabetismo existente entre los mixtecos de esa época. Teniendo en cuenta el riesgo que corrían, es claro que los magonistas mixtecos eran gente convencida de luchar para terminar con el porfirismo y si no lograron levantar a los pueblos para hacerlo no fue por falta de ganas, sino por causas ajenas a ellos.

Una de ellas, como ya se dijo, fue la fuerte presencia del dictador Porfirio Díaz en todo el estado, lo que obligaba a los políticos profesionales de Oaxaca –de donde era originario– a andarse con tiento; la otra, lo que preocupaba a los mixtecos, eran los agravios directos que sufrían a diario: falta de empleo, bajos salarios, despojo de sus tierras por los hacendados, despotismo de las autoridades y discriminación, entre los más notables. Aunque tampoco estuvieron pasivos. No es casual que en los lugares donde ellos actuaron fuera donde, al final, prendiera el maderismo y en algunos casos, como Putla, fueran los magonistas los que se pusieran al frente de la rebelión.

Desde sus inicios, el periódico *Regeneración* circuló entre los mixtecos, quienes a su vez lo usaban como tribuna para la denuncia. El 30 de abril de 1901, bajo el título de “Instintos Salvajes”, el periódico denunciaba un hecho de represión que tendría fuertes repercusiones a nivel nacional. El texto de la denuncia decía que, lo mismo en los Distritos, que en los Cantones o partidos de los estados de la República, “medran a su sabor y a la sombra de gobiernos complacientes, ciertos parásitos que se llaman Jefes Políticos”. Esas autoridades, según el periódico “son escogidas entre los hombres más rudos, y que una vez vistos en un puesto en que pueden mandar, ponen en juego todo un cargamento de pasiones que antes no se atrevían á hacer ostensibles, por temor al Juez y á la cárcel y tal vea hasta al verdugo”(sic).

23. Chassen-López, Francie R., *Op. cit.*, p. 576.

La nota hacía la aclaración que dicha afirmación era de carácter general y podía admitir excepciones, porque podía darse el caso de que hubiera algunos jefes políticos honorables, aunque escasos, que no era el caso de Huajuapam de León, donde dicha autoridad era arbitraria y déspota. Y enseguida narraba los hechos en que fundaba su dicho:

No hace mucho tiempo que al voluntarioso tiranuelo se le ocurrió que el camino que une á Huajuapam con Tezoatlán, se desviara de donde antes pasaba poniéndolo sobre una parte del terreno de D. Pioquinto Leyva. El Sr. Leyva expuso al Jefe Político, llamado Luis G. Córdova, que se le perjudicaba con tal disposición, pero el Jefe contestó groseramente sosteniéndose en su capricho de perjudicar al Sr. Leyva. Entonces éste le manifestó decentemente, que él haría valer sus derechos ante la autoridad judicial.

Ante contestación tan correcta, el Jefe Político llamó en su auxilio todo su coraje, y hecho una fiera, golpeó cruelmente al Sr. Leyva con un fuerte bastón, hasta derribarlo y cubrirlo de sangre.²⁴

De acuerdo con *Regeneración*, este hecho revelaba el triste estado social que vivían los mexicanos, donde ningún ciudadano podía hacer observaciones pacíficas a los mandatos de las autoridades, “porque algunas de ellas, que son las más, consideran como ultrajante una simple indicación, y desahogan su furor de zafios sobre los hombres que estando en su derecho, hacen una petición de justicia”. Consideraba que el caso denunciado era escandaloso y por ello debería castigarse severamente al jefe político que había protagonizado los hechos, pues ni ser presidente de presidio merecía ante la brutalidad con la que actuaba.

24. *Regeneración*, Núm. 36, Tomo II, 30 de abril de 1901.

Seramente llamamos la atención del Gobernador de Oaxaca acerca de la conducta del Jefe Córdoba, pues es verdaderamente escandaloso lo que ha hecho, y que hace presumir, que en esa autoridad rugen instintos salvajes, que encajan muy mal en nuestro halaraquiento y vano progreso, terminaba.²⁵

Sintiéndose difamado por esa publicación, el señor Luis G. Córdoba, ex jefe político de Huajuapán de León, instruyó a Enrique A. Quevedo, su representante en la ciudad de México, para que en su nombre se querellara contra la publicación y sus autores. Como consecuencia de ella, el día 21 de mayo de ese año, Wistano Velásquez, juez primero correccional de la ciudad de México, ordenó la detención de los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón y ésta se ejecutó en ese mismo día, en las oficinas del periódico *Regeneración*.²⁶

Los detenidos fueron enviados a la cárcel de Belem, acusados de difamación. Era claro que la denuncia en su contra era un pretexto para reprimirlos políticamente. Así lo entendieron los detenidos, quienes, en lugar de aminorar sus ataques contra el dictador Porfirio Díaz, los arreciaron, usando como vía para evidenciar su injusta detención la defensa de la libertad de expresión. El 31 de mayo, desde la prisión donde se encontraba, Ricardo Flores Magón escribía:

El General Díaz, en sus veinticinco años de gobierno duramente opresor, ha llevado siempre inscrita en su bandera la persecución de la prensa; de tarde en tarde, la levadura de honor, que a pesar de todo subsiste en algunos espíritus bien templados, surge y se manifiesta; pero cuando esas manifestaciones se hacen

25. *Ibidem*.

26. Barrera Fuentes, Florencio, *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*, Segunda edición, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970, p. 77.

algo vigorosas no falta un juez, desprovisto de conciencia, ajeno a todo sentimiento profesional, que a trueque de unos cuantos pesos mensuales, que significa el dinero de Judas, consienta en ser el verdugo de los hombres libres, de los que alientan aún en los sentimientos que hacen los ciudadanos libres y los pueblos fuertes.²⁷

El 7 de junio volvió a exponer a la opinión pública la actitud del juez Wistano Velásquez, llamando la atención sobre la violación del artículo 7° de la Constitución Federal, relativo a la libertad de expresión, así como las leyes que regulaban la libertad de prensa, con lo cual dio carácter nacional al hecho denunciado y a su detención. Fue un alegato jurídico, lo que evidencia que por ese tiempo todavía creía en las leyes.

Lo anterior –dijo refiriéndose a la querrela en su contra– delinea la fisonomía moral de Córdoba: si un particular se opone al despojo, lo apalean; si un periódico denuncia esos actos, se querrela. Y tropieza con un abogado que siente la nostalgia de los negocios y un juez adolorido como Velásquez, que acoge la querrela con una sonrisa de triunfo, querrela que pasó vergonzante y fustigada con los demás juzgados correccionales. Los malos funcionarios se prestan mutua ayuda.²⁸

Después de un brillante alegato sobre las garantías que el artículo 7° de la Constitución consagraba a favor de los periodistas, volvía a los hechos que motivaban su prisión:

En nuestra información nos hemos referido a Luis G. Córdoba en su carácter de Jefe Político de Huajuapán

27. *Regeneración*, Núm. 40, Tomo II, Año II, Primera época, 31 de mayo de 1901.

28. *Regeneración*, Núm. 41, Tomo II, Año II, Primera época, 7 de junio de 1901.

de León. Con tal carácter pretendió despojar a Leiva de un terreno para dedicarlo a un camino público, y como Leiva se opusiera a ser despojado, lo apaleó Córdoba. Eso fue público en Huajuapán. No relatamos, pues, un acto de la vida privada de Córdoba. Pero para discernir esto y precisar el límite entre la vida privada y la pública de los individuos es insuficiente el mediocre intelecto del juez Velásquez, que jamás se ha distinguido (como funcionario, conste) por su sabiduría y prudencia.²⁹

Pero el régimen porfirista no estaba dispuesto a ceder a las presiones de sus opositores; por el contrario, seguía apretando las tuercas de la maquinaria represiva. Éstas alcanzaron a *El diario del hogar*, donde se imprimía *Regeneración*, que por ese motivo fue suspendido y sus oficinas clausuradas. Los detenidos obtuvieron su libertad hasta el 30 de abril de 1902. El día 14 de junio, mientras los hermanos Flores Magón permanecían en prisión, falleció su madre. Porfirio Díaz les ofreció dejarlos verla antes de que falleciera si se retractaban de sus ataques. Enterada del ofrecimiento, la madre les aconsejó que no lo hicieran.³⁰

Algunos mixtecos mantenían correspondencia directa con los hermanos Flores Magón y apoyaban las actividades del partido en otras partes de la República. Fue el caso del profesor y agricultor Manuel Zárate Ramírez, en el municipio de Yanhuitlán, de la Mixteca alta. En septiembre de 1905, *Regeneración* publicó un artículo en donde denunciaba las arbitrariedades de Manuel Esperón y De la Flor, jefe político del distrito de Pochutla, Oaxaca. Ese hecho fue suficiente para que el día 12 de octubre de ese año, los detectives de la Agencia Pinkerton, a las órdenes del dictador mexicano,

29. *Ibidem*.

30. Barrera Fuentes, Florencio, *Op. cit.*, p. 83.

sin orden legal alguna allanaran las oficinas de *Regeneración* en St. Louis Missouri, Estados Unidos, confiscaran las prensas donde se imprimía, junto con sus archivos y demás equipo.

En esa acción también detuvieron a Juan Sarabia y los hermanos Flores Magón, acusándolos de libelo y difamación, basados en declaraciones de Manuel Esperón y de la Flor.³¹ Sobre el caso Ethel Duffy Turner, la anarquista estadounidense escribió:

Estando el caso por resolverse a favor de los acusados, se presentó la esposa de De la Flor, toda enlutada, dramatizando y presentando demanda de que ella también había sido difamada en el mencionado artículo. Ella era una mujer muy atractiva, de unos cuarenta y cinco años de edad y el tribunal quedó debidamente impresionado. Se retuvieron a los acusados para abrirles proceso fijándoles una fianza de \$10,000. Permanecieron en la prisión, hasta que salieron libres bajo fianza debido a los esfuerzos de liberales y socialistas, incluyendo a los de nacionalidad alemana y rusa.³²

Mientras estuvieron en prisión, *El colmillo público*, un periódico mexicano también de combate como *Regeneración*, emprendió una campaña para reunir los \$4,000.00 que se necesitaban para costear la defensa jurídica de los detenidos. Es de suponer que el profesor Manuel Zárate Ramírez contribuyó a ella, porque en carta del 8 de diciembre de 1905, firmada por Ricardo Flores Magón y Antonio Villarreal, le decían:

31. Cockcroft, James D., *Precursores de la revolución mexicana (1900-1913)*, Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1985, p. 119.

32. Duffy Turner, Ethel, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Colección Visiones Ajenas, México, 2003, p. 76.

Estimado correligionario: Tengo el gusto de referirme a su grata (sic) de fecha 26 del pasado Nbre., con la que se sirvió remitir la cantidad de \$4.00 cts. como contribución para los gastos que requiere la defensa de los que una vez más hemos sido perseguidos por la implacable Dictadura de Porfirio Díaz, Tanto yo, como mis compañeros en este percance, hemos quedado hace algunos días en libertad bajo fianza, gracias a los auxilios de nuestros buenos correligionarios. De nuevo nos ponemos a sus órdenes, estamos como siempre, dispuestos a continuar la lucha contra la tiranía.

Profundamente obligados nos sentimos hacia los que, como Ud. nos han prestado ayuda en este caso, haciendo práctica la solidaridad que debe unir a los hombres de un mismo credo [...] esperamos poder combatir a nuestro vil acusador, que alardea de influencia y riqueza. Para perseguirnos, Manuel Esperón y de la Flor tiene a sus espaldas el poder y los millones de la Dictadura; nosotros, para defendernos, contamos con la ayuda de nuestros correligionarios y la justicia de nuestra causa, y esperamos que al fin el triunfo será nuestro.³³

Las denuncias no sólo fluían por medio de *Regeneración*, en *El bien público*, periódico de los antireeleccionistas en el estado de Oaxaca, también se hacía eco de ellas, presentándolas como parte de la represión que el gobernador porfirista Emilio Pimentel llevaba a cabo para silenciar las protestas populares, calificándolas de “atentados contra las garantías individuales que garantizan la libre emisión de las ideas y que se van perpetuando por la administración de Pimentel con el único y exclusivo objeto de conservarse en el poder

33. Chassen, Francie R., *Oaxaca: del porfiriato a la revolución 1902-1911*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 367-368.

contra la voluntad de los oaxaqueños". Dentro de éstas señalaba la destitución del profesor Agustín Hernández, director de una escuela en la ciudad de Tlaxiaco; igual que las de los profesores José D. Santamaría y José Guzmán Pombo.³⁴

34. Chassen-López, Francie R., *Op. cit.*, p. 581.

Ángel Barrios: de militar a conspirador



Junta de revolucionarios, preside Ángel Barrios

La situación de los magonistas se transformó cuando arribó a la ciudad de Oaxaca el ingeniero Ángel Barrios. Hijo del señor Ciriaco Barrios y de la señora Antonia, cuyos apellidos se desconocen, era originario de la ciudad de Texcoco, en el Estado de México, donde había nacido en el año 1874. En octubre de 1891, a los diecisiete años de edad, solicitó ingresar al Colegio Militar; en noviembre de ese mismo año presentó el examen, resultando “aprobado con la calificación de un ‘Sobresaliente’ y dos ‘Muy Bien’ el primer año de matemáticas, tres ‘Bien’ el primer año de francés y dos ‘Muy Bien’ y un ‘Bien’ en español y, gozando además de buena salud, siendo admitido por acuerdo de la Secretaría de Guerra el 28 de enero de 1891”.³⁵

Su buen desempeño como militar le llevó a que sus méritos fueran reconocidos en el cuerpo castrense y el 29 de noviembre de 1897 fue nombrado teniente del Cuerpo Especial del Estado Mayor. Por alguna razón que se desconoce, el 10 de noviembre de ese mismo año –apenas dos semanas después de su nuevo nombramiento– solicitó un mes de licencia para dedicarse a resolver “asuntos de interés particular” en el Estado de México, misma que le fue concedida dos días después y comenzó a usarla en la semana siguiente. El 23 de junio de 1899, el Director del Cuerpo de Ingenieros –al que pertenecía, aunque se encontraba comisionado en la Comisión Geográfica Exploradora– lo propuso para cubrir una plaza vacante de maestro en la 2ª Compañía del Colegio Militar, propuesta que fue aceptada y pasó a ocuparla a partir del primero de julio de ese año. Su carrera militar siempre ascendente fue truncada por él mismo. Entrando el año de 1901

35. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, fs. 12, 13 y 25.

solicitó su separación del ejército y el 14 de junio de ese año le fue concedida.³⁶

Cuando el ingeniero Ángel Barrios abandonó las filas del ejército se dedicó a la vida civil, realizando planos para obtener el dinero que necesitaba para cubrir sus necesidades. Finalmente, decidió instalarse en el estado de Oaxaca, en donde ejerció su carrera.³⁷ Ahí conoció las injusticias sociales y, en ese mismo año se afilió al PLM, del que llegó a ser uno de sus miembros más prominentes en los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Veracruz y Tabasco.³⁸ Esa decisión marcó un rumbo distinto para su vida. Pasó de ser un militar al servicio de la dictadura a un conspirador por la revolución social que la derribaría.

En el año 1906, cuando el PLM contaba ya con un programa político y preparaba insurrecciones contra la dictadura en diversas partes del país, viajó hasta El Paso, Texas, para encontrarse personalmente con Ricardo Flores Magón. En agosto los dos hombres se reunieron y platicaron sobre los preparativos de la rebelión y las posibilidades de que también se impulsaran en Oaxaca. No se sabe qué determinación tomaron sobre esto último, pero es probable que el optimismo del ingeniero Ángel Barrios lo llevara a considerar la posibilidad de que se realizaran en algunas regiones del sur del país, donde era responsable del PLM.

Cuando se despidieron, Ricardo Flores Magón le entregó varios ejemplares del Programa del partido junto con las proclamas que deberían hacerse públicas una vez que se diera la orden de tomar las armas.

36. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, fs. 25, 30, 31, 35, 48, 49, 53, 60, 107.

37. "Carta de Antonio Pio Araujo a Ricardo Flores Magón", San Antonio Tejas, mayo 18 de 1907, Ricardo Flores Magón, *Correspondencia 1, (1899-1918)*, Compilación de Jacinto Barrera B., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2000, pp. 313-319.

38. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 210.

—Llevar estos papeles —le dijo a manera de despedida—, es tan peligroso como manejar dinamita. Ángel, mi querido compañero, tenga usted cuidado. Si lo cogen con ellos, será su sentencia de muerte.

—Déme esos papeles Ricardo, contestó este a manera de despedida.³⁹

El ingeniero Ángel Barrios cruzó el país desde el norte hasta el sureste llevando su peligrosa carga. Después de cerciorarse que la propaganda llegó a sus destinatarios volvió a Oaxaca a seguir preparando la insurrección. Para eludir la persecución gubernamental cambió su nombre; entre sus correligionarios se le conocía como Abelardo Beabe. Desde ahí realizaba constantes viajes a las regiones de Tuxtepec, la mazateca y la mixteca, lo mismo que a los estados vecinos, para propagar los ideales revolucionarios entre los campesinos de las comunidades indígenas, fundamentalmente; aunque no descuidaba otros sectores, inclusive entre el ejército, en donde aseguraba existían muchos que a la mera hora se pasarían a las filas rebeldes.⁴⁰

Al final, en Oaxaca los magonistas no se rebelaron, por falta de armas y dinero para conseguirlas, según explicó a Antonio Pío Araujo, enviado del PLM a investigar qué había sucedido. De acuerdo con lo que platicaron, éste asentó en su informe a Ricardo Flores Magón, lo siguiente:

El año pasado, cuando se llegó la hora del levantamiento y que exigía a los demás a que se pronunciara, le pretextaron la falta de armas. Aunque él les exigía que hipotecaran algunas de sus fincas, para hacerse

39. Kaplan, Samuel, *Combatimos la tiranía*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1958, p. 167.

40. "Carta de Antonio Pío Araujo a Ricardo Flores Magón", Op. cit., pp. 313-319.

de recursos, ninguno se decidió a hacerlo, lo cual indignó mucho al ingeniero.⁴¹

Aunque en Oaxaca los levantamientos no prosperaron, sí tuvieron repercusiones políticas. Emilio Pimentel, el gobernador porfirista, hizo correr el rumor de que Ricardo Flores Magón había muerto, con el fin de desanimar a los magonistas y conseguir que abandonaran la lucha. Buscando contrarrestar esa campaña, el ingeniero Ángel Barrios organizó una contraofensiva para evitar que el gobernador lograra sus propósitos. Armado de una vieja máquina mecánica escribió más de trescientas cartas, mismas que desde diferentes lugares envió a sus compañeros desmintiendo la anunciada muerte y, por el contrario, informando que los preparativos de nuevas rebeliones continuaban con muy buenos resultados. Hizo algo más, se las ingenió para que las cartas aparecieran fechadas en diversos estados colindantes con Oaxaca, Chiapas y Puebla entre ellos; otras aparecían escritas desde el extranjero, en países como Cuba, Guatemala y Estados Unidos.⁴² El ánimo prendió entre los magonistas con el consiguiente enojo de los funcionarios gubernamentales.

En la entrevista que tuvo con Antonio Pío Araujo, el ingeniero Ángel Barrios le explicó que seguían padeciendo el problema de la falta de armas y eso dificultaba la preparación de un levantamiento, como proponía el partido. Una cosa que no le dijo, pero el enviado se dio cuenta de ello, fue que tampoco la gente se comprometía con la rebelión. La figura del dictador pesaba en Oaxaca y los pobladores descontentos no querían pelearse con él abiertamente. En el mensaje que Antonio Pío Araujo escribió a Ricardo Flores Magón, hablando del ingeniero Ángel Barrios, anotó:

41. *Idem.*

42. *Idem.*

Esta muy aislado en Oaxaca y ha sabido apartarse a tiempo de todo lo que huele a pimentelismo. La única persona de su confianza y con la cual fue la única con quien me presento durante en mi estancia en Oaxaca, es el licenciado Heliodoro Díaz Quintas. Este abogado tiene fondos y es propietario de varias fincas urbanas, pero no ha manifestado deseo de hacer un préstamo. Esta dispuesto a levantarse en armas con el ingeniero, así como don Ismael Puga y Colmenares, quien en la actualidad vive apartado de todo en Miahuatlán, pero siempre dispuesto a luchar a mano armada. Este señor ha jurado matar a Emilio Pimentel. Díaz Quintas es un abogado bastante inteligente y muy práctico en el ejercicio de su profesión. Esta muy querido por toda la indiada de la sierra de Ixtlan y en los pueblos de Etna, Huitzo, Zimatlan, Tlalixtac y en otros cercanos a Oaxaca. El hombre a quien más se le teme en el estado es Maraver Aguilar. Es un bronce. Todo un carácter. Yo iba a hablar con él en la cárcel, pero no lo creyeron conveniente ni el ingeniero ni el licenciado. Pimentel le tiene mucho miedo a Maraver Aguilar, respecto al préstamo, el mismo ingeniero solicitara en algunos de los bancos, posiblemente en la sucursal del *United States Banking, Co*, en Oaxaca, la cantidad mayor que se pueda, dando como garantía hipotecaria el cafetal de que le ha hablado usted y que es propiedad de Maraver Aguilar.⁴³

El trabajo comprometido del ingeniero Ángel Barrios le valió que se le nombrara delegado especial del partido “para comunicar a los correligionarios de Oaxaca, Veracruz, Puebla y Guerrero las instrucciones necesarias” para la rebelión. Al principio se sorprendió por lo que consideraba una distinción inmerecida, pero luego rectificó al darse cuenta que era

43. *Idem*.

un cargo muy peligroso y antes que dejar que recayera en otro compañero lo aceptó con gusto. Fue poco lo que solicitó a cambio: tener la seguridad de que el PLM apoyaría una rebelión en esta parte del país, comprometiéndose a hacer todo lo que estuviera a su alcance para que así fuera; se le mandaran inmediatamente cien programas, y se le proporcionaran dos hombres honrados, fuertes y con conocimiento en el manejo de dinamita para que, llegado el momento, dirigieran las operaciones para destruir los puentes de los caminos que unían los estados de Puebla a Oaxaca.⁴⁴

Con el cargo que los magonistas le habían conferido se movió por todo el sureste del país. La policía porfirista descubrió sus actividades, y en noviembre 1906 fue aprehendido junto con un grupo de opositores involucrados en la preparación de la rebelión magonista, sobre todo los que operaban en los distritos de Miahuatlán, Cuicatlán y el Istmo, lugares donde existían clubes liberales muy activos. Fue encarcelado y procesado por el delito de rebelión. Cuando Antonio Pío Araujo se enteró del suceso lo vió como un duro golpe al PLM y así lo transmitió a Ricardo Flores Magón.

Hoy acabo de recibir una noticia horriblemente desconsoladora, el ingeniero está preso, acusado de haber tenido conferencias con usted. Esta incomunicado desde hace cerca de dos meses.

El golpe que con ese motivo ha sufrido la causa, es de consideración ¿Cómo se explica usted tan terrible acontecimiento? Si hablo usted en aquella ciudad con algunas personas, haga memoria a ver si se puede saber cómo llego a conocimiento de los mandarines que usted confirió con el citado ingeniero.

Me encargan que no se escriba ni una línea al ingeniero. Ya dirán cuando se puede hacer. También creo

44. *Idem.*

conveniente que la prensa no hable del asunto para no echar sospechas sobre él.

Le ruego recuerde a quienes ha hablado usted de sus entrevistas con el ingeniero. Ruégole también que la dirección que di a usted ayer la tenga en completo secreto. Será reconducida la prosecución nuevamente. Por docenas hormiguean los espías y hemos escapado hasta hoy milagrosamente, pero si no redoblamos las precauciones caeremos.⁴⁵

Los detenidos fueron trasladados al cuartel militar del estado donde los tuvieron incomunicados por varios días, antes de remitirlos a la cárcel de Santa Catalina, en la ciudad de Oaxaca. Ahí permanecieron privados de su libertad durante ocho meses, el tiempo que duró el juicio. El 15 de junio de 1907, el juez que conoció de su caso resolvió que los detenidos eran culpables de conspirar junto a Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio Villarreal para rebelarse contra el gobierno constitucional y los sentenció a cinco años de prisión. Algunos fueron enviados a San Juan de Ulúa y otros quedaron en la misma cárcel a purgar su condena. El ingeniero Ángel Barrios fue trasladado a la penitenciaría de la ciudad de México, en donde permaneció cerca de dos años.

45. *Idem.*

Los magonistas se unen al maderismo



Maderistas

A fines de 1909, Ángel Barrios volvió a ver la libertad. Si el Régimen pensó que había escarmentado al magonista y éste abandonaría la lucha, se equivocó. Lo primero que hizo al salir fue enterarse de la situación del país y, al darse cuenta que la ola maderista estaba opacando al magonismo, se unió a ella para darle dirección. En la ciudad de México entró en contacto con el grupo compuesto por Emilio Vásquez Gómez, Filomeno Mata, Paulino Martínez, Luis Cabrera y José Vasconcelos, que andaban construyendo el Centro Antirreleccionista de México, antecedente del Partido Nacional Antirreeleccionista.⁴⁶

Como parte del Centro Antirreleccionista de México regresó a Oaxaca, con el fin de preparar la campaña de Francisco I. Madero a la presidencia de la República y Benito Juárez Maza –el hijo de Benito Juárez García– para gobernador del estado. Durante la campaña, realizó un intenso trabajo político entre todos los sectores sociales de la capital, incluidos los estudiantes de la escuela normal de la ciudad de Oaxaca, con quienes se le vio participando en tertulias políticas contra el dictador, tocando la guitarra para el regocijo de los participantes.⁴⁷ Cuando Porfirio Díaz retuvo la presidencia y Emilio Pimentel la gubernatura del estado, por medio del fraude, Ángel Barrios confirmó como sus compañeros, que un cambio político por la vía electoral estaba cancelado y los animó a prepararse para hacerlo por las armas.

46. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 208.

47. Francie R. Chassen-López, *Op. cit.*, p. 608.

A diferencia de años anteriores, ahora fue mucha la gente que le hizo caso, comenzando una nueva etapa en su lucha, aprovechando la movilización maderista. Pero la policía también se dio cuenta de sus movimientos y tendió sobre él y sus compañeros un sistema de vigilancia que se estrechó más al estallar la rebelión maderista. El primero de febrero de 1911, cuando ya la revolución había prendido por todo el país, el juez Francisco Canseco expidió una orden de aprehensión en su contra y la policía estrechó la vigilancia sobre su persona. Ese mismo día, Gilberto P. Ramos, el comisario de la policía encargado de vigilarlo, informaba a sus superiores lo siguiente:

[...] el día de hoy, los conocidos desafectos al Gobierno, Señores Roberto Olguín, Luis Jiménez Figueroa e Ingeniero Ángel Barrios, han andado en movimientos muy activos por las calles y entrando a diversas casas unas veces juntos y otras separados; y como no se sabe que estos Señores tengan entre manos ningún trabajo lícito en que todos ellos pudieran estar interesados mancomunadamente por algún motivo y si es pública su actitud política como malquerientes de la Administración, tanto Federal como del Estado y se sabe que el señor Olguín a caballo, en cabalgadura de las de su padre, Señor José Olguín, anduvo ayer por Zaachila, Nazareno y Arrazola, haciendo propaganda sediciosa a favor del revolucionario Madero, cabe suponer que en la misma tarea anda en esta ciudad, asociado de los otros dos señores. No omito manifestar a Usted que se sigue ejerciendo la debida vigilancia, tanto sobre estas personas como en general, respecto de los conocidos como enemigos del gobierno.⁴⁸

48. "Aprehensión de Ángel Barrios y socios en la ciudad de Oaxaca acusados de propiciar una rebelión en Zaachila", Archivo General del Estado de Oaxaca, Secretaría de Gobierno, Relativo al Movimiento Sedicioso en esta capital, Febrero de 1911, en: Martínez Medina, Héctor G., *Los movimientos revolucionarios maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 22.

El cerco policiaco sobre ellos ya no se levantó, por el contrario, el 2 de febrero el gobierno decidió detenerlo en su domicilio, junto con sus compañeros de lucha. Gilberto P. Ramos cumplió la orden y después comunicó los resultados de su encomienda al jefe político.

Cumpliendo con la orden relativa del Juzgado de Distrito de esta Capital y que me fue comunicada por la oficina del digno cargo de Usted, procedí a la aprehensión del Señor Ingeniero Ángel Barrios y verificada, ha sido puesto en la Cárcel pública de esta ciudad, detenido e incomunicado según la adjunta boleta.⁴⁹

Detenido e incomunicado, según la orden gubernamental. El policía no dejaba ningún lugar a dudas. Pero la acción represiva no se limitó a eso, los policías también catearon la casa, encontrando diverso material político relacionado con su lucha: proclamas magonistas y maderistas y la correspondencia que mantenía con algunos de ellos, entre los que se encontraban Sebastián Ortiz, Manuel Oseguera y Waldo Ortiz Figueroa, los dos primeros de Cuicatlán y el tercero de Putla, quienes unos meses después se levantarían en armas contra el régimen porfirista. Junto con Ángel Barrios, fueron detenidas once personas, pero sólo se dictó auto de formal prisión en contra de Roberto Olguín, Valentín López y el propio Ángel Barrios, mientras que los otros fueron liberados. A los prisioneros se les siguió proceso judicial por el delito de rebelión y, a mediados de marzo, fueron trasladados a la ciudad de México, y ahí internados en la Penitenciaría.

El ingeniero Ángel Barrios quedó libre en mayo de 1911, a raíz de la amnistía concedida a la caída del régimen porfirista. Después de entrevistarse con los maderistas del Distrito Federal, regresó a Oaxaca con el nombramiento de coman-

49. Op. cit., p. 24.

dante del Ejército Libertador del Sur y ubicó su cuartel en el Distrito de Cuicatlán, aglutinando a fuerzas revolucionarias que operaban en la Cañada y la Mixteca bajo el mando de Faustino G. Olivera, Manuel Ocegüera, Baldomero Ladrón de Guevara, Sebastián Ortiz y Francisco José Ruiz. Desde ahí comenzó a darle dirección política a los diversos movimientos revolucionarios que abundaban por todas partes, la región mixteca entre ellas.⁵⁰ Pero, sobre todo, enfocó sus esfuerzos a evitar que los porfiristas retuvieran el poder en la persona de Félix Díaz, “el sobrino del tío”, como la gente le decía burlescamente, ya que su mayor mérito consistía en ser sobrino del dictador destronado.

50. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 210.

La rebelión magonista en Putla



Maderistas en la mixteca alta

En la región mixteca, muchas de las rebeliones contra Porfirio Díaz prendieron cuando ya era evidente que el dictador había perdido el control del país. Algunas comenzaron como invasiones desde los estados vecinos de Guerrero y Puebla y otras tuvieron su origen en Oaxaca, en su mayoría impulsadas por gente de la clase acomodada, como una forma de tener margen para maniobrar en el reacomodo de fuerzas políticas, o al menos eso pensaban los rancheros y demás propietarios.

La excepción fue la rebelión que tuvo lugar en el Distrito de Putla, porque ahí hubo magonistas que le dieron su propio rumbo. El señor Abraham Velásquez que –como dijimos anteriormente– era un suscriptor de *Regeneración*, años después dejó su testimonio sobre los sucesos. En una carta que escribió a su amigo Francisco Álvarez Tello, decía:

Nuestro pueblo se vio forzado a tomar su parte secundando la revolución maderista, y en los primeros días de mayo de 1911 tuvo lugar en Putla el pintoresco levantamiento completamente improvisado, forzado por algo inverosímil, pero al que se le dio una relativa formalidad.⁵¹

En su carta, evitaba entrar en los detalles de un hecho histórico donde él y otros magonistas del distrito se vieron directamente involucrados, aunque bien se cuidaron de no identificarse como tales; probablemente pensando que al

51. "Carta del señor Abraham Velásquez a Don Francisco Álvarez Tello", en: Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *Nuñuma, Poctlan, Ñuucua, Putla. Lugar o pueblo de humo*, Carteles editores, Oaxaca, 1993, pp. 101-103.

actuar sin mostrar su filiación ideológica tendrían más apoyo popular para sus fines, al mismo tiempo que neutralizaban la respuesta de los ricos, contra quienes enfocaban sus acciones, como finalmente sucedió. El mismo testigo relató lo que sucedió una vez que decidieron levantarse contra la dictadura porfirista:

Don Pedro González e Isidro Montesinos fueron los primeros en mover al Presidente Municipal cuyo puesto suplía el Regidor Tereso López, siendo Sindico Octaviano Cruz. Estos dos señores estaban en aquellos instantes demasiado intranquilos. Acababa yo de llegar de mi trabajo del campo a eso del mediodía cuando fui llamado con urgencia por el señor Presidente. Acudí y me impuso de qué se trataba. Hablaba todavía con el Presidente cuando llegaron Don Pedro González e Isidro Montesinos poniéndome al tanto de todo lo dispuesto o por disponer. Total que había que armar a la gente para preparar el grito de rebelión inmediatamente.⁵²

Isidro Montesinos, el responsable de deponer a las autoridades distritales, era uno de los magonistas de ese municipio que mantenía correspondencia con el ingeniero Ángel Barrios y es probable que Pedro González –el otro cabecilla rebelde– estuviera en la misma situación porque, como también ya se dijo, el señor Aurelio González, su pariente, sí lo era. Entre todos ellos decidieron destituir a las autoridades porfiristas para sumarse al maderismo, llevando las ideas del Partido Liberal Mexicano, aunque a los ricos les dijeron que era necesario hacerlo para que la ola revolucionaria no los arrastrara a ellos.

52. *Idem.*

El señor Abraham González, que era una persona medianamente acomodada en el distrito, fue el encargado de persuadir a los ricos de lo conveniente de levantarse en armas, con el fin de que los maderistas de otros lugares los tomaran en serio a la hora del reacomodo político. Como para hacerlo era indispensable formar un ejército rebelde, con dirigente militar y todo, los magonistas acordaron que esa tarea la desempeñara Waldo Ortiz Figueroa, pero sin informarlo a la clase política, para que pareciera una decisión política que ellos mismos tomaban.

Más que levantamiento pintoresco e improvisado, como lo calificaría años después el señor Abraham Velásquez, lo que estaba sucediendo frente a los ojos de todos –aunque pocos se percataran–, era una verdadera rebelión encabezada por magonistas, cuyos resultados pronto estarían a la vista. El señor Abraham Velásquez siguió contando lo que sucedió después, orgulloso de estar cooperando para que el suceso alcanzara sus objetivos.

Di desde luego a los señores Hisiquio Simancas, a su hermano Alejandro, a Leonardo Bracho y a José Payan cuatro carabinas Winchester nuevas con una caja de parque a cada uno de dichos señores. Enseguida, todo hecho sobre la marcha, hablábamos Don Pedro González, Isidro Montesinos y yo frente a mi casa sobre la persona que debería ponerse al frente de la fuerza, que por cierto, no era cosa fácil de hallar.⁵³

Como parte del plan rebelde de los magonistas, mientras el señor Abraham Velásquez deliberaba con otros políticos locales –entre ellos Isidro Montesinos y Pedro González– lo que era necesario hacer para levantarse en armas, salió de la casa de Don Eucario González, donde estaba al frente de los

53. Op. cit., pp. 101-103.

trabajadores que construían un edificio, el señor Waldo Ortiz Figueroa. Dirigiéndole, Don Pedro dijo, como quien acaba de resolver un acertijo:

—El Jefe será Waldo Ortiz.

No esperó a que sus compañeros aprobaran su decisión. Se levantó de su asiento, llamó al aludido y cuando éste acudió al llamado, como si aquel no supiera nada, simuló ponerlo al tanto de sus planes y de su propuesta de que encabezara al grupo de maderistas que iban a levantarse contra Porfirio Díaz. Waldo Ortiz Figueroa puso cara de no creer lo que estaba escuchando, por eso más en broma que en serio, preguntó:

—Bruto, ¿y si me matan?

—Sales ganando —le contestó de la misma forma su interlocutor—, te conviertes en héroe.

Entonces, intervino el señor Abraham Velásquez y, como si fuera ajeno a los sucesos, frente a todos le explicó que no había ningún riesgo porque la rebelión ya era un hecho en todo el país y el descontento contra la dictadura porfirista se había extendido por muchas partes, tanto que ya los representantes del dictador se encontraban en el cuartel de Francisco I. Madero, en Ciudad Juárez, Chihuahua, buscando un arreglo. Waldo Ortiz Figueroa, que estaba al tanto de la rebelión de sus compañeros, simuló que valoraba la situación y al final aceptó encabezar la rebelión maderista en el municipio.

Por fin Don Waldo aceptó la jefatura del comando de aquella naciente rebelión y colocado al frente de los ciudadanos armados, y del pueblo, recorrieron las calles gritando vivas al señor Madero y mueras al Gene-

ral Don Porfirio Díaz haciendo disparos al aire. Se organizó aquel grupo revolucionario nombrándose Coronel al señor Waldo Ortiz Figueroa, que tomó posesión de las oficinas de la Jefatura Política su cuartel general. Don Pedro González armó al señor “coronel” con un pistolón pavoroso y yo di a Pastor González, creo que nombrado teniente, un magnifico rifle.⁵⁴

La toma de Putla y los festejos que siguieron fueron encabezados por los señores Leonardo Bracho y Pastor González Luna, vecinos del centro y amigos de Waldo Ortiz Figueroa, el día 8 de mayo de 1911. En la tarde de ese día se realizó una cabalgata, en la que se volvió a vitorear a Francisco I. Madero y los rebeldes portaban ramas verdes en sus sombreros, como distintivo del ejército.⁵⁵ El levantamiento que los ricos pensaron como un asunto meramente formal se transformó inmediatamente, porque quienes participaron en él tomaron en serio su papel. Pronto verían los ricos que la chispa que habían prendido incendiaría aquellos llanos y montes.

El señor Isidro Montesinos, que fue nombrado jefe político maderista, informó de los sucesos posteriores al levantamiento:

En esta cabecera se levantó Don Waldo [Ortiz] Figueroa quien circuló a los pueblos pidiendo gente armada y la capitación; al comercio de aquí le asigno cinco mil pesos; para el efecto citó a todos los comerciantes y estos que conocen la situación pecuniaria de cada quien se fueron cuotando incluyendo a algunos agricultores y a las haciendas cercanas hasta completar los cinco mil pesos referidos. Del ocho de mayo al catorce del mismo, fecha en que se ordenó que me hi-

54. Loc. cit., pp. 101-103.

55. Esteva, Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán Hermanos, Oaxaca, 1913, p. 306.

ciera cargo de la Jefatura calculo que reunió cerca de tres mil pesos de las cuotas y capacitación.⁵⁶

Waldo Ortiz Figueroa y su ejército recorrieron los pueblos del Distrito de Putla toda una semana para ponerlos al tanto de sus planes; en cada uno de ellos juntaban a la gente en las plazas públicas para leerles y explicarles el Plan de San Luis Potosí, invitándolos a sumarse a la lucha, cosa que en muchos casos sucedió. El día quince de ese mes salieron rumbo a Juxtlahuaca con un ejército que, en pocos días, había crecido tanto que alcanzaba un número de cuatrocientos elementos. Pero la agitación política en ese municipio no terminó con su salida. Dos días después llegó a ese lugar Ramón Cruz, el comandante de los rurales que se había sublevado en Jamiltepec contra el gobierno porfirista y había decidido avanzar hacia la capital a unirse con los maderistas de otras latitudes. A su paso por Cacahuatpec se le unió Eufrasio Peña, que el 29 de abril se había levantado en armas contra el porfirismo.⁵⁷ Lo que sucedió a su llegada a Putla lo narró el propio jefe político:

El diecisiete llegó a esta Don Ramón Cruz, quien después de examinar la credencial que Don Waldo me dio, me extendió nueva credencial. En seguida me indicó que con cuanto de dinero se contaba, le contesté que ya Don Waldo había reunido cerca de tres mil pesos y que tal vez no se podría reunir más; me indicó que se impondría nueva cuota a lo cual yo me opuse suplicándole que nadamas se acabara de recoger la impuesta por Don Waldo, lo que concedió después de

56. Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911. Citado en: Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 27.

57. Chassen-López, Francie R., *Op. cit.*, p. 628.

alguna discusión, a condición de que yo me encargara de reunirla, por ese motivo fue que pasaron por mis manos fondos de préstamos como los llamo Don Waldo o de donativos voluntarios como los llamo Don Ramón. En dos días que estuvo en esta reuní novecientos sesenta y un pesos, que le entregué.⁵⁸

El comandante Ramón Cruz salió para Juxtlahuaca el día 19 de ese mismo mes, con la intención de alcanzar a las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa y marchar juntos a la capital del estado. En su recorrido por los pueblos, tanto Waldo Ortiz Figueroa y su gente como Ramón Cruz y la suya, explicaban el Plan de San Luis Potosí, la bandera del maderismo, pero sobre todo hacían hincapié en que se devolverían las tierras usurpadas a los pueblos; además ellos incluían una demanda muy local que era la reducción de las capitaciones a sólo doce centavos. Era su manera de lograr el apoyo de los pueblos mixtecos, a quienes poco les importaban las pugnas políticas de los hacendados y comerciantes por el poder; ellos querían ver beneficios directos y los revolucionarios ávidos de apoyo les prometieron lo que querían escuchar. Quién sabe si midieron el efecto de sus promesas, pero éstas tendrían profundas repercusiones al paso de los meses.

58. Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911. Citado en: Martínez, Héctor G., *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 27.

La revolución se extiende por la Mixteca



Zapatistas en Tamazola, Silacapapan

El mismo día que salieron de Putla, las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa ocuparon la plaza del municipio de Juxtlahuaca, sin encontrar resistencia; inclusive, las autoridades aceptaron respaldar el Plan de San Luis, razón por la cual los maderistas les permitieron continuar en sus cargos. Al que sí cambiaron fue al responsable del telégrafo, ya que les pareció que no simpatizaba con su causa y para ellos era vital controlar la comunicación entre los distritos. Los ciudadanos de Juxtlahuaca cooperaron “voluntariamente” con la cantidad de \$485.00 pesos, por vía de préstamo a las fuerzas revolucionarias.⁵⁹

Al día siguiente, un grupo de los rebeldes se dirigió al municipio vecino de Tecomaxtlahuaca, donde –igual que en Juxtlahuaca– entraron sin encontrar resistencia; ahí también las autoridades aceptaron respaldar al maderismo y los revolucionarios dejaron que continuaran desempeñando sus funciones.⁶⁰ Era una situación muy curiosa: funcionarios al servicio de un gobierno contra el que un ejército popular se había levantado en armas se unían a su causa y éstos, en lugar de pedirles cuentas de sus actos, los dejaban seguir en el puesto, como si nada sucediera.

Viendo que ni en Juxtlahuaca ni en los pueblos de los alrededores existían fuerzas que defendieran el porfirismo, los maderistas al mando de Waldo Ortiz Figueroa siguieron avanzando, con rumbo a Tlaxiaco, para llegar a la capital. El día 17 ocuparon la plaza de San Juan Mixtepec pero, cuando

59. “Informe de Jefe Político de Tlaxiaco, Waldo Ortiz, al Secretario de Gobierno”, Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

60. *Ibidem*.

llegaron ésta ya se encontraba ocupada por las fuerzas del teniente Jesús Zaragoza, quien peleaba a las órdenes del comandante Ramón Cruz y había prendido fuego a las oficinas gubernamentales.

Al llegar el coronel —diría después Waldo Ortiz Figueroa refiriéndose a él— y desaprobar este procedimiento, poco faltó para que hubiera un cataclismo entre sus propias fuerzas creadas en Putla y las del Distrito de Jamiltepec que venían al mando de Zaragoza.⁶¹

Estas desavenencias de los maderistas en los campos de batalla tendrían sus efectos al triunfo de la revolución. Después que Waldo Ortiz Figueroa y sus tropas abandonaron Juxtlahuaca llegó el general Gabriel Solís con las suyas procedente de Tlapa, Guerrero, y antes había pasado por Silacayoapan y Tecomaxtlahuaca donde, a petición de la gente que se reunió a recibirlo, cambió parte del cabildo municipal, no así en Juxtlahuaca, donde consintió que continuaran en el puesto las mismas autoridades.⁶²

El día 18 de mayo llegaron al Centro de Tlaxiaco las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa, donde ya se habían hecho del poder las fuerzas de Febronio Gómez, “El Político”, y Elías Bolaños Ibáñez, dos políticos porfiristas que se rebelaron contra el régimen al que sirvieron por años, porque habían sido desplazados de sus espacios. Como en Putla y Juxtlahuaca, lo primero que hizo Waldo Ortiz fue imponer un “préstamo” por \$3,500.00 pesos, recibiendo \$400.00 pesos diarios.

El día siguiente llegó la avanzada de las fuerzas del comandante Ramón Cruz, al frente de la cual venía el teniente Jesús Zaragoza. Como en Mixtepec, lo primero que hicieron fue incendiar las oficinas del Juzgado de Primera Instancia, he-

61. *Ibidem.*

62. *Ibidem.*

cho que volvió a enfrentarle con las fuerzas de Waldo Ortiz Figueroa. Las desavenencias entre revolucionarios se estaban volviendo un problema, porque el insurgente resultaba más respetuoso del orden que el jefe surgido de las filas populares, sin filiación política. Para tomar ventaja, Jesús Zaragoza se puso de acuerdo con Febronio Gómez, el otro jefe surgido de las mismas filas porfiristas, y

[...] al día siguiente sin que el jefe se diera cuenta, sacaron sus fuerzas y repitieron su propósito logrando quemar los archivos de la Jefatura Política, Juzgado de Primera Instancia, Recaudación de Contribuciones y Administración del timbre, en su mayor parte, acto que no pudo impedir el Coronel por el fundado peligro que lo amenazaba.⁶³

El día 21 hicieron su entrada en Tlaxiaco las fuerzas del general Gabriel Solís. Igual que lo hiciera Waldo Ortiz Figueroa, también él impuso a los hacendados y comerciantes otro préstamo para sostener el movimiento por la cantidad de \$20,000.00 pesos, que se redujo a \$7,700.00 pesos a los que se sumaron \$916.00 pesos que impuso a los presbíteros Manuel Ramírez García y \$900.00 al señor Zenón Ramírez, más cuatrocientas mudas de ropa compuestas de camisa y calzoncillo de manta, que después le fueron remitidas a la Villa de Etna, por el jefe político nombrado por los revolucionarios.⁶⁴

Reunidos en Tlaxiaco, los maderistas se tomaron unos días para poner orden entre todas las fuerzas revolucionarias que se iban juntando. Como comandante del Ejército Libertador de Sur, por la mixteca, quedó el general Gabriel Solís, y bajo

63. "Informe de Jefe Político de Tlaxiaco, Waldo Ortiz, al Secretario de Gobierno", Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

64. *Ibidem*.

sus órdenes los capitanes de las fuerzas de Jamiltepec, Putla, y Tlaxiaco, Ramón Cruz, Waldo Ortiz y Febronio Gómez, respectivamente, a Elías Bolaños Ibáñez le dieron el grado de capitán primero pero sin fuerza a su mando, dejándolo como jefe político provisional del Distrito.⁶⁵

65. Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/ Septiembre, 1912, Citado en: Martínez, Héctor G., *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 40.

Rumbo a la capital de Oaxaca



Revolucionarios en Huajuapán

Ya reorganizados decidieron continuar su camino rumbo a la capital. Su intención era unirse a los contingentes de Huajuapán y Tamazulapán, que también se dirigían al mismo rumbo. El día 27 de mayo los tlaxiaqueños vieron cómo las fuerzas maderistas, que hacía una semana se habían estado concentrando en ese lugar, partieron rumbo a Teposcolula. A su paso se les fueron agregando las fuerzas que por su propia cuenta habían asumido la causa maderista, ocupando varias plazas de la región. El 31 de mayo ocuparon el distrito de Nochixtlán sin encontrar resistencia.

Para asombro de muchos, faltando pocos kilómetros para llegar a la capital, recibieron órdenes de la ciudad de México de permanecer varios días en esa cabecera; después reanudaron su marcha, llegando el día 5 de junio a El Parián –la estación del Ferrocarril Mexicano del Sur– y Las Sedas; finalmente, el día 8 de junio llegaron a Huitzo y a mediados de junio entraron triunfalmente a la ciudad de Etlá, en donde depusieron al jefe político, nombrando en su lugar a Waldo Ortiz Figueroa. Fue una maniobra que al parecer posicionaba políticamente a los magonistas mixtecos, aunque no faltó quien la vió al revés, como un acto que los sacaba de la jugada militar, que era donde se presionaba para que los políticos no les escamotearan el espacio conquistado hasta entonces.

Quince días se tardaron en hacer un trayecto que, en otra situación, no les hubiera tardado más de dos; pero la mayor sorpresa para las tropas fue cuando recibieron una orden de acampar ahí, en lugar de entrar a la capital. Los revolucionarios mixtecos intuyeron que algo raro estaba sucediendo para que sus propios compañeros no los dejaran entrar a la ciudad de Oaxaca y ellos, que habían ocupado varias ciuda-

des importantes, obedecieran sin chistar. Después supieron que el problema era que los maderistas de la capital negociaban con los porfiristas una salida política que no desplazara a éstos totalmente del poder, y aquellos estaban de acuerdo para evitar que las alas más radicales de los grupos revolucionarios –o sea los magonistas mixtecos y cuicatecos– los desplazaran.

Y no era para menos, pues en la capital hacía meses que reinaba el caos. En los últimos días de marzo, cuando Porfirio Díaz todavía se resistía a abandonar el poder, el gobernador Emilio Pimentel fue llamado a la ciudad de México para evaluar con el gobierno federal la situación política del estado. El 31 de marzo, la Cámara de Diputados del estado nombró al licenciado Joaquín Sandoval como gobernador interino y cuando Emilio Pimentel regresó, el día 27 de abril, fue sólo para preparar su salida. El 1° de mayo se reunió con la oligarquía estatal para anunciarles su próxima renuncia y proponer que apoyaran al Brigadier Félix Díaz –sobrino del dictador– para que lo sucediera–.

Era una clara maniobra del dictador: quería fortalecer su poder para desplazar a “Los Científicos”, ya que su sobrino era un acérrimo enemigo de ellos. El Congreso del estado, dominado por los porfiristas, accedió a respetar la voluntad de Porfirio Díaz, todavía presidente de la República, y concedió licencia indefinida como gobernador a Emilio Pimentel, al mismo tiempo que extendía el nombramiento como sustituto a Félix Díaz. En ese mismo acto, el Poder Legislativo estatal acordó que Joaquín Sandoval, el gobernador interino en funciones, continuara en el cargo hasta que el nombrado se hiciera presente.

División entre rebeldes y políticos



Revolucionarios en Tlaxiaco

La reacción de los revolucionarios maderistas contra estas medidas fue muy fuerte, porque se dieron cuenta que la alianza entre políticos porfiristas y maderistas buscaba escamotearles su triunfo al inclinarse por Félix Díaz y no por Benito Juárez Maza, que era su candidato al puesto de gobernador. Así lo hicieron saber a los negociadores de Ciudad Juárez, Chihuahua, exigiendo que se respetara su propuesta. Los porfiristas no cedieron y los políticos maderistas no hicieron mucho por obligarlos a cambiar de opinión, no obstante que tenían a un pueblo armado en el que apoyarse; en esas circunstancias, las posturas políticas se polarizaron: la oligarquía con Félix Díaz, los pueblos en armas con Benito Juárez Maza.

Mientras esto sucedía en las cúpulas políticas, los porfiristas desplazados de los distritos por donde habían pasado, se encontraban concentrados en la capital de Oaxaca y negociaban para que las fuerzas maderistas no los molestaran. Para fines de mayo de 1911, la capital del estado vivía en un total desconcierto por las noticias de los levantamientos y el hecho de que, vencidas las poquísimas resistencias de los porfiristas en la periferia, los revolucionarios ahora se encontraban en Nochixtlán, en la Mixteca, y Cuicatlán, en la Cañada, listos para ocuparla. Y todos estaban dirigidos por un militar de carrera afiliado al magonismo: el ingeniero Ángel Barrios, comandante del Ejército Libertador del Sur, el mismo nombramiento que Emiliano Zapata portaba en el estado de Morelos.

El día 13 de mayo, cuando estaban sucediendo los levantamientos más importantes de la mixteca, los porfiristas y un sector de los maderistas organizaron un cuerpo de volun-

tarios para que recibiera instrucción militar y los defendiera de los revolucionarios. Cosa rara, la clase política del estado se armaba contra sus compañeros de armas. Mientras tanto, seguía llegando a Oaxaca una gran cantidad de gente de los distritos circunvecinos, espantada por el incremento de los rumores del acercamiento de las fuerzas revolucionarias; unos llegaban a caballo, otros en carretas y no faltaban quienes lo hacían a pie, ya que el Ferrocarril Mexicano del Sur, cuya terminal en la Mixteca se encontraba en El Parían, había dejado de funcionar, ocupado como estaba por los revolucionarios. La ciudad se había vuelto un centro de las fuerzas porfiristas, mientras que el resto del estado se levantaba en armas.

Los pocos hoteles y mesones con que cuenta la población son insuficientes para dar alojamiento a todos los funcionarios, empleados públicos y familias procedentes de todos los lugares, de la mixteca han llegado, abandonando sus puestos y poblaciones ante lo que consideraban amenaza de inminente peligro. Esto ocurre a pesar de que los rebeldes prestan amplias garantías a la vida de los habitantes de los pueblos donde pasan y van designando autoridades provisionales, informaban las propias autoridades.

En esa situación, los porfiristas y maderistas que negociaban la paz tomaron el acuerdo de que las tropas revolucionarias no entraran a la capital. El día 17 de mayo, cuando los maderistas de la Mixteca se concentraban en Tlaxiaco, desde la ciudad de Tehuacán, Puebla, Ernesto E. Guerra, comandante militar y jefe del movimiento revolucionario en el Distrito Federal y sur de la República, así como delegado de Francisco I. Madero para tratar la paz en Oaxaca, junto con el gobernador provisional de ese estado, Camerino I. Mendoza, emitieron una circular, dirigida a las fuerzas revolucionarias de Oaxaca.

Habiéndose firmado la paz, previa renuncia del General Porfirio Díaz, de la Presidencia de la República, y como el deber de todo gobierno honrado es el de conservar el orden y garantizar la tranquilidad de sus gobernados, ha tenido a bien decretar:

Artículo 1. En el caso probable de que algunos bandideros, tomando el nombre de “maderistas” cometan actos de bandidaje tales como robos, asesinatos, saqueos, o asaltos, algún incendio intencional; serán pasados por las armas en el improrrogable término de 24 horas, después de un juicio sumario ante un tribunal militar, una vez comprobada su culpabilidad.⁶⁶

Lo que el militar y el gobernador del estado de Puebla buscaban era inmovilizar a los maderistas, amenazándolos con la pena capital en el caso de que siguieran actuando. Pero no se quedaron en eso, el mismo jefe militar le escribió personalmente al ingeniero Ángel Barrios, nombrado comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado de Oaxaca, en los siguientes términos:

Ernesto E. Guerra, en mi calidad de Jefe General del Movimiento Revolucionario en el Distrito Federal y en los Estados del Centro y Sur de la República y como delegado del señor Don Francisco y Madero para tratar la paz en esta capital, tengo el honor de comunicarle que el Señor Madero me participa haberse firmado ya un arreglo de cesación de hostilidades entre nuestras fuerzas y las fuerzas del Gral. Díaz y me encarga sea respetado este convenio. A fin de obsequiar los deseos del Jefe Supremo de la Revolución, Don Francisco I. Madero, dirijo a Ud. el presente oficio para que haga ejecutar en el Estado de Oaxaca las dis-

66. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Milicia, Años, 1911-1912, Exp. 8.

posiciones del Sr. Madero las cuales dará Ud. a conocer a todos los Jefes que operan en el territorio de ese Estado, quedando Ud. en la ciudad de Oaxaca en espera de las órdenes que le comunique.⁶⁷

El ingeniero Ángel Barrios no estaba dispuesto a ceñirse a las negociaciones políticas que se hacían a espaldas de los pueblos, por eso poco caso hizo a las indicaciones del representante militar del maderismo. Ante este hecho, el día 31 de mayo el mismo Emilio Vásquez Gómez, ministro de Gobernación en el gobierno provisional del país, se dirigió a él para darle la siguiente orden:

Suspenda Ud. inmediatamente todo movimiento ofensivo sobre las fuerzas federales y poblaciones de ese Estado, absténgase en lo absoluto, de exigir préstamos y demás requisiciones, pues ya la Secretaría de Hacienda ordenó Jefaturas de Hacienda respectivas suministren a fuerzas insurgentes fondos necesarios para su servicio.⁶⁸

Pero ni esa terminante orden del gobierno federal fue suficiente para cambiar las intenciones del Ejército Libertador del Sur de entrar a la capital de Oaxaca, lo que obligó a Emilio Vásquez a dirigirse nuevamente al ingeniero Ángel Barrios en términos más comedidos, lo mismo que al general Gabriel Solís, comandantes de los ejércitos revolucionarios concentrados en Cuicatlán y ETLA, respectivamente, ya no para ordenarles que se abstuvieran de entrar a la capital con sus tropas, sino para establecer las condiciones en que podrían hacerlo. En su carta les dijo que:

67. *Op. cit.*

68. *Ibidem.*

[...] si los Jefes de fuerzas insurgentes me responden bajo su más estricta responsabilidad que obrarán patrióticamente procurando reprimir toda clase de actos que puedan manchar la nobleza de la causa Antirreeleccionista y procurando sobre todo que no haya fricciones de ninguna especie con las fuerzas federales, porque es mi deseo el que ni una sola gota de sangre se derrame ya, entonces permitiré que dichas fuerzas revolucionarias con bandera de paz entren a la capital de ese Estado. De la contestación de los Jefes expresados que pueden recabar depende la resolución que dicte en el caso.⁶⁹

Con esa misiva también llegaron las instrucciones que debería observar la tropa. Se trataba más de obligaciones que cumplir, que de derechos a ejercer. En ellas se podía leer lo siguiente:

1° Que las fuerzas de su patriótico y digno mando suspendan en absoluto todo acto de hostilidades contra las fuerzas del Gobierno del Gral. Díaz, como ataques a poblados, rancherías, haciendas, la destrucción de vías de comunicación, y en general todo acto de guerra, en la inteligencia de que, aquel que no acate esta disposición, será castigado severamente.

2° Que dé Ud. todo género de facilidades para la violenta reparación de todas las vías de comunicación, prestando su contingente para ese objeto siempre que fuere necesario.

3° Que haga conservar el orden de manera eficaz dando toda clase de garantías en el territorio de su mando.

4° Que en caso de necesitar recursos de los vecinos para el sostenimiento de las fuerzas de su man-

69. *Op.cit.*

do, lo solicite personalmente o por medio de persona debidamente autorizada por escrito, expidiendo en cada caso un recibo por triplicado, del cual uno de los ejemplares quedará en manos de los interesados, otro quedará en su poder, y el 3° lo remitirá a este Cuartel General.

5° Que las partidas de sus fuerzas que se encuentren en el Distrito de su mando, se reúnan a las partidas más numerosas o inmediatas que se encuentren en el mismo.⁷⁰

Los Jefes revolucionarios tardaron en responder, porque antes de tomar una posición con respecto a la del gobierno federal decidieron consultar con su gente.

70. *Loc. cit.*

Arreglos entre maderistas y porfiristas



Revolucionarios en Nochixtlán

Mientras en el centro del país se buscaba detener a los revolucionarios, los políticos maderistas y porfiristas de Oaxaca tomaban las medidas que consideraban necesarias para conservar el poder. El 21 de mayo de 1911, la misma fecha en que se firmaron los Tratados de Ciudad Juárez, el general Félix Díaz llegó a Oaxaca, después de dar un rodeo para entrar por la ciudad de Tuxtepec, evitando tener que cruzar el territorio mixteco ocupado por las fuerzas maderistas, que estacionadas en el Distrito de Nochixtlán, controlaban los movimientos del Ferrocarril Mexicano del Sur. No tuvo que esperar mucho para conocer los ánimos de los ciudadanos que pensaba gobernar: la oligarquía lo recibió con júbilo mientras el pueblo le lanzó piedras y gritos de repudio.

Otra expresión del acercamiento entre maderistas y porfiristas se dio el día 27 de mayo, cuando el dictador, que dos días antes había renunciado al puesto que por más de tres décadas había ocupado de manera ilegítima, subía al barco *Ipiranga* para marchar a su exilio. Sin rubor alguno, los miembros del Congreso del Estado le enviaron un telegrama para despedirlo, al tiempo que lo nombraban benefactor de la patria, de la que sus compañeros en armas lo habían echado del poder.

El Congreso del Estado envía a Usted cariñosos saludos de despedida, protestándole su gratitud, lealtad y adhesión. La historia justiciera recogerá el nombre de usted como el más grande de los benefactores de la patria.⁷¹

71. Ramírez, Alonso Francisco, Historia de la revolución mexicana en Oaxaca, Talleres Gráficos de México, México, 1970, p. 23.

El 2 de junio, Emilio Pimentel, el gobernador porfirista, renunció definitivamente a la gubernatura de Oaxaca y, como lo había acordado el Congreso local, su lugar lo ocupó el general Felix Díaz. Un porfirista sustituía a otro porfirista, como si no hubiera habido levantamientos para echarlos del poder. Pero el sustituto no duró mucho tiempo en el puesto por el repudio popular, y porque también tenía otros planes. En uno de sus últimos actos como gobernador interino del estado, emitió una circular en donde se podía leer lo siguiente:

Que por la Secretaría de Gobernación y el telegrama de fecha 23 del corriente, se le comunica que la paz ha sido firmada debiendo cesar las hostilidades en el concepto de que la acción del gobierno quedará expedita contra las bandas que no reconozcan dicha cesación de hostilidades concertadas con el jefe de la revolución y muy especialmente para perseguir en cada caso cualquiera gavilla de bandoleros; el Ejecutivo de mi cargo se apresura a dar amplia publicidad a la noticia, teniendo en consideración su altísima importancia por las ventajas que a la nación le resulta con el término de la guerra, cuyos efectos tanto la han detenido en su marcha evolutiva hacia el progreso y excita a los hijos todos del heroico Estado de Oaxaca confiando en su patriotismo para que con su conducta honrada y prudente coadyuven a hacer efectivo y perdurable el noble propósito en que se inspiraron los concertadores de la paz.⁷²

Al día siguiente, convocó a elecciones y después renunció para poder participar en ellas como candidato al próximo periodo gubernamental. El Congreso del estado nombró al licenciado Fidencio Hernández, un cacique porfirista de la re-

72. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911, Exp. 157.

gión de la Sierra Juárez, para que ocupara el puesto vacante de gobernador, sólo que ante el repudio popular, tuvo que renunciar cuatro días después de su nombramiento. Viendo que sus maniobras para hacerse de un gobernador afín al porfirismo sólo estaba echando más leña al fuego, el día 8 de junio el Congreso del estado finalmente nombró como gobernador a un miembro de la causa maderista: Heliodoro Díaz Quintas. Con estas medidas los ánimos se calmaron un poco y los políticos maderistas del centro del estado aprovecharon para seguir afianzándose en el poder estatal.

La conducta de los maderistas en armas no era la misma de los políticos del mismo bando. El 6 de junio el comandante de la 8ª zona militar, General Adolfo Iberri, comunicaba al Secretario de Guerra y Marina lo siguiente:

Gobierno del Estado dícame que fuerzas maderistas situadas en Cuicatlán y Nochixtlán avanzan para esta plaza, y no teniendo noticia oficial para poder librar órdenes a este respecto, ni este Cuartel General ha recibido instrucciones sobre si debe permitirse la entrada de estas fuerzas, respetuosamente suplico a Ud. se sirva resolver lo que estime conveniente sobre el particular.⁷³

Algo seguía marchando mal para que el gobernador interino del estado pidiera apoyo de los militares del régimen que supuestamente habían derrocado, para impedir la entrada de sus compañeros a la capital del estado. Pero no era extraño si se toma en cuenta que las negociaciones para llegar a un arreglo no las hicieron los que participaron en la guerra, sino políticos que lo que buscaban era arribar al poder. De hecho, en la respuesta que la Secretaría de Guerra dio al co-

73. Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección General de Archivo e Historia, Sección Historia, Archivo Histórico, Expediente XI/481.5/206, Caja 108.

mandante de sus fuerzas en Oaxaca apeló a esos acuerdos. Ese mismo día le contestó que:

[...] hay una determinación tomada en el Consejo de Ministros para que las fuerzas revolucionarias se mantengan en las plazas que ocupan sin avanzar a otras. Ya se procura que las de ese rumbo no avancen, en caso contrario, como la paz está firmada no conviene resistencia y si conservar una actitud prudente mientras no haya agresión. Mande Ud. una persona que conferencie con ellos y les manifieste la resolución del Consejo de Ministros.⁷⁴

El general Adolfo Iberri envió a un militar a Las Sedas, Nochixtlán, a conferenciar con las fuerzas maderistas comandadas por el general Gabriel Solís y hacerles saber del acuerdo del Consejo de Ministros para que no avanzaran mas allá de las plazas que ocupaban al firmarse los acuerdos de paz. El general y sus compañeros de armas lo recibieron y escucharon su mensaje, pero no se comprometieron a nada en concreto. Sólo dijeron que se habían visto obligados a seguir avanzando, porque en los pueblos que pasaron carecían de alimentos y así no podían tener seguridad ni mantener a la tropa. Una razón absurda, obviamente, tratándose de militares que habían tomado varias plazas y se habían hecho por la fuerza de lo que necesitaban para subsistir. Pero dijeron más:

—Nos detendremos o seguiremos avanzando según las ordenes que recibamos de nuestro superior inmediato⁷⁵ —dijeron.

74. Loc. cit.

75. *Ibidem*.

Y su jefe inmediato era el general Ángel Barrios, a quien reconocían como comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado, quien no estaba dispuesto a permitir que los acuerdos entre las élites políticas porfiristas y maderistas prosperaran y las cosas continuaran igual.

Enterado de la situación, el secretario de Guerra y Marina se comunicó con el gobernador interino de Oaxaca, solicitándole mediara para que los maderistas, que se suponía eran sus compañeros de ideales, aceptaran el acuerdo del Consejo de Ministros y no siguieran avanzando rumbo a la capital. El gobernador intervino, pero la respuesta que recibió fue la misma que las fuerzas maderistas ya habían dado al enviado militar que los visitó en Las Sedas. Entonces, los grupos que se habían hecho del poder se jugaron la última carta y pidieron la intervención del mismo presidente de la República para que ordenara a los maderistas de la región Mixteca y la Cañada acataran el acuerdo del Consejo de Ministros. Éste último intervino y los revolucionarios ya no se atrevieron a desobedecer, porque sería tanto como declararse en franca rebeldía contra quien hasta ese momento era el "Jefe Máximo" de la revolución.

No habían pasado muchos días desde que los integrantes del Ejército Libertador del Sur decidieron acatar el acuerdo de no seguir avanzando para ocupar la capital del estado de Oaxaca, cuando las nuevas autoridades estatales, de común acuerdo con las federales, tomaron las medidas que les permitieran deshacerse de ellos. El 27 de junio, Heliodoro Díaz Quintas, gobernador interino, se comunicó con el general maderista Francisco J. Ruiz –subordinado del general Ángel Barrios–, dándole carácter de jefe de las tropas estacionadas en el distrito de Nochixtlán. Lo hizo para informarle que:

El C. Presidente Interino de la República se ha servido disponer que para el 30 del presente sean licenciadas las fuerzas creadas con motivo de la revolución del

año próximo pasado. Sírvase usted librar sus órdenes correspondientes. Lo transcribo para su conocimiento a efecto de que manifieste si están listos para el licenciamiento con el fin de dictar las órdenes respectivas y se verifique.⁷⁶

En la orden de disolución había una maniobra para dividir a la tropa, ya que se desconocía al verdadero jefe de los revolucionarios de esas tropas, el general Gabriel Solís. Pero, aún así, no fue una orden de fácil ejecución, porque varios miembros del ejército revolucionario se daban cuenta que las causas por las cuales se habían rebelado todavía no eran una realidad. El aparato estatal que buscaban destruir seguía intacto y sólo se había realizado un cambio de funcionarios. En esas circunstancias, no entendían porque tenían que dejar las armas, cuando todavía no lograban su objetivo. En lugar de acatar la orden, el general Gabriel Solís la comunicó al general Ángel Barrios, quien ordenó a su gente que siguieran armados hasta que se vieran los cambios por los que venían luchando. En la práctica, la orden representaba un desacato que, de acuerdo con la orden del 17 de mayo, merecía la pena capital. Pero sabían que mientras estuvieran unidos nadie podría aplicar esa disposición.

Con el fin de convencerlos de obedecer la orden presidencial, el día 7 de julio se reunieron en Cuicatlán los integrantes del Cuartel General maderista con miembros del gobierno federal y estatal. Por el lado de los revolucionarios oaxaqueños participaron el ingeniero Ángel Barrios, comandante del Ejército Libertador del Sur en el estado; Faustino G. Olivera, segundo jefe del movimiento revolucionario; Manuel Oseguera, jefe del movimiento revolucionario de los distritos de Teotitlán del Camino y Cuicatlán; Manuel Poncet, jefe del Escuadrón "Patriotas de la Cañada" y Baldomero L. de Guevara,

76. Alonso Francisco Ramírez, *Op. cit.*, pp. 31-32.

jefe del Escuadrón "Águiles Serdán"; mientras por el gobierno lo hicieron Juan B. García, delegado de paz de la Secretaría de Gobernación; José Serrano, delegado del gobierno del estado, y Mariano Urdanivia, visitador de las Jefaturas de Hacienda y Pagadurías.

El ingeniero Ángel Barrios, en su calidad de comandante general del Ejército Libertador del Sur, se encargó de poner las cosas en claro ante los enviados de los gobiernos federal y estatal. Les dijo:

[...] que atendiendo a las circunstancias especiales que deben tenerse en cuenta, aseguramiento del orden, seguridad personal y de la propiedad del Estado, así como para garantizar la soberanía del mismo, cree prudente no proceder al licenciamiento de tropas, mientras no haya motivos poderosos, que poniendo a salvo los puntos antes citados para evitar el distanciamiento se le comuniquen órdenes terminantes por el Ministerio de Gobernación.⁷⁷

Faustino G. Olivera secundó al ingeniero Ángel Barrios, informando a los enviados gubernamentales que no licenciaría ni un sólo hombre por tenerlo así convenido y lo mismo manifestaron Manuel Oseguera, Baldomero y Manuel Poncet.⁷⁸ Frente a estas posturas, a los enviados gubernamentales no les quedó más camino que regresar a informar a sus jefes la determinación de los revolucionarios.

77. Ramírez, Alonso Francisco, *Op. cit.*, p. 32.

78. *Ibidem*.

Licenciamiento y división del ejército rebelde



Revolucionarios de Yolomécatl

Este fracaso obligó a los personeros del nuevo gobierno a tomar otros caminos. Se dirigieron a los jefes del ejército estacionado en Nochixtlán con los mismos propósitos y estos accedieron a licenciarse, algunos sin condición, volviendo a sus actividades anteriores, a ejercer la influencia que les daba haber participado activamente en la revolución; otros, negociando puestos en el aparato estatal, y unos más quedando en la indefinición política.

Entre el primer grupo se encontraban las fuerzas al mando del general Gabriel Solís, que se licenciaron el 12 de julio de 1911. Él se retiró a Alcozauca, de donde era originario, con el grado de general brigadier; Ángel Reyes –de Tamazola, Silacayoapan–, con el de coronel; Valentín Andrade –también de Tamazola–, con el de teniente coronel; Demetrio Manzano con el de mayor; Ignacio Mendoza y José María Álamos con el de capitán primero.

En el siguiente grupo se ubicaban las fuerzas de Putla y Tlaxiaco. En una maniobra política que buscaba alejar a Waldo Ortiz Figueroa de la cercanía de la capital, el 16 de julio le dieron el mismo puesto en Tlaxiaco, desplazando a Elías Bolaños Ibáñez, nombrado para el cargo por los maderistas armados cuando ocuparon esa plaza;⁷⁹ mismo que ahora quedaba en la orfandad política, porque ya no contaba con fuerza que lo respaldara. A Febronio Gómez lo nombraron jefe político del Distrito de Nochixtlán, lejos de su lugar de origen, para que no consolidara algún arraigo popular. Tanto Waldo Ortiz

79. Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/ Septiembre, 1912, Citado en: Héctor G. Martínez, *La revolución en Oaxaca 1900-1930. Los movimientos maderistas en Oaxaca*, Instituto de Administración Pública de Oaxaca, 1985, p. 40.

Figuroa como Febronio Gómez fueron separados, al poco tiempo, de sus cargos. Para hacerlo, al primero lo acusaron de corrupción porque no pudo comprobar el destino de los impuestos que cobró como revolucionario; como el segundo no quiso seguir su misma suerte, abandonó el puesto alegando problemas intestinales.⁸⁰

Las tropas comandadas por Ramón Cruz también aceptaron el licenciamiento, pero no pudieron volver a Jamiltepec, de donde habían salido, porque ahora el comandante del Ejército Federal era Juan José Baños, el rancharo incorporado al ejército para someter a los mixtecos que buscaban recuperar sus tierras; para su mala suerte, tampoco podían quedarse en Tlaxiaco, porque ahí el jefe político era Waldo Ortiz Figuroa, con quien había tenido desavenencias durante la toma de Mixtepec y Tlaxiaco. En esas circunstancias, a Ramón Cruz no le quedó más alternativa que optar por asentarse en Juxtlahuaca, donde fue a instalarse con su gente, casi en calidad de damnificado de la revolución.

Entre los jefes revolucionarios que volvieron a su vida habitual, la que vivían antes de enrolarse en la revolución; los que aceptaron algunos cargos como recompensa a su participación en los levantamientos, y otros que esperaron las elecciones para renovar el Congreso del Estado, la fuerza del Ejército Libertador del Sur en la mixteca se fue diluyendo. Los magonistas que participaron en la lucha fueron avasallados por los pactos entre maderistas y porfiristas y también volvieron a la vida civil. O a esperar que otros aires soplaran para seguir en la lucha.

Pero los licenciamientos no lograron la paz que tanto buscaban los nuevos gobernantes. El 25 de agosto de 1911, Wal-

80. Arellanes Meixueiro, Anselmo, *et al.*, *Diccionario histórico de la revolución mexicana en Oaxaca*, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)- Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; México 2000, pág. 108.

do Ortiz Figueroa, jefe político del distrito de Tlaxiaco, informaba al secretario general de gobierno que por esos rumbos "corren versiones de que tienen que venir algunos jefes de la capital de la república con el objeto de formar una nueva revolución, en *convinción* con las fuerzas de Omepetec; pero esto no pasa de simples aseveraciones, pues nada se sabe con fundamento".⁸¹ Una declaración muy rara para un mognista, pues justo en su Distrito se preparaba una de las rebeliones más importantes que darían origen al zapatismo.⁸² A menos que sí supiera lo que sucedía y estuviera encubriendo a los inconformes.

81. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1911, Caja: 236.

82. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1911, Caja: 237, Exp. 149.

Los magonistas y el nuevo gobierno



Revolucionario de Juxtlahuaca

Un caso aparte fue el del ingeniero Ángel Barrios, que se negó a licenciar las fuerzas que pelearon directamente bajo sus órdenes y se mantuvo al frente de ellas y con las armas en las manos. Para no entrar en confrontación con él, las nuevas autoridades lo nombraron comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado –el mismo cargo que se ofreció a Emiliano Zapata en el estado de Morelos–, una fórmula que permitió que mantuviera su gente armada, pero dentro de los cauces de la nueva institucionalidad que se estaba formando. En principio, él aceptó para avanzar en sus planes, hecho que lo enfrentó varias veces a la naciente burocracia.

La nueva clase política se seguía afianzando en el poder. El 27 de julio se verificaron las elecciones para gobernador, resultando triunfante el licenciado Benito Juárez Maza, un maderista de convicciones, con lo cual ya no quedaba duda de que el rumbo que iban tomando los acontecimientos era el que ellos buscaban. Al mes siguiente se eligió a los diputados al Congreso. En un intento por someter al ingeniero Ángel Barrios, los maderistas lo propusieron para ese puesto por los distritos de Miahuatlán y Cuicatlán, donde era bastante conocido. Él no se opuso al nombramiento, pero tampoco se entusiasmó con llegar a obtenerlo, como finalmente aconteció. Seguía ganando terreno mientras decidía lo que iba a hacer, para lo cual inició acercamientos con Emiliano Zapata.

Cuando se realizaban las campañas electorales para diputados, siguió al frente de la policía rural, enfrentando a la burocracia. En el mes de agosto, la sección primera de la inspección de esa institución le reclamaba que estuviera aumentando el número de integrantes de ese cuerpo de seguridad,

lo que aumentaba el presupuesto. El día 4 de septiembre, desde Cuicatlán, donde conservaba el cuartel del Ejército Libertador del Sur y se proclamaba comandante de las fuerzas insurreccionales del sur, él contestó el reclamo argumentando que:

[...] las altas únicas habidas en el mes pasado a que se refiere, no constituyen gran aumento de personal, dada la necesidad que en materia de servicios deben ser atendidas en el Estado, los ciudadanos aumentados o dados de alta han prestado sus servicios en bien del orden, seguridad personal y de la propiedad desde hace tiempo, sin devengar haberes, debido a que en la localidad de que son vecinos, poseen algunos elementos con que pueden subsistir; penetrado de los motivos que se deben tener en cuenta para consolidar la Paz y como Jefe del movimiento insurreccional en el Estado, las facultades que me asisten e iniciativa que debo poner en juego, me autorizan, para que, según las circunstancias, pueda aumentar los contingentes hasta donde sea necesario. Refiriéndome a los nombramientos de Jefes y Oficiales, hágole observar, que en virtud de ser el Jefe del movimiento en el Estado, los extendí como única autoridad, para hacer mantener el orden, subordinación y disciplina entre los diversos grupos de fuerza, cuyos nombramientos son por otra parte dados a ciudadanos de reconocidos servicios en pro de la libertad, pero dado el extrañamiento que se hace, con motivo de los expresados nombramientos, manifiéstole que mis compañeros y subalternos, siendo individuos que tienen ocupaciones honrosas y definidas, no los necesitan y dispuestos están a abandonar las filas, tan pronto como la soberanía del Estado esté asegurada, contando con la toma de posesión del candidato popular Lic. Benito Juárez. Con lo expresado anteriormente doy contestación a su oficio, haciéndole ver, por mi parte, que nun-

ca he querido ni título ni empleo, como recompensa a mis deberes y obligaciones de ciudadano. Por consiguiente, no acepto el honroso título de Comandante de la Policía Rural de la Federación al servicio del Estado.⁸³

¿Era su renuncia al gobierno? No era claro que así fuera y las autoridades estatales no se dieron por enteradas. Tampoco hizo nada para evitar que el comandante de la Policía Rural de la Federación siguiera firmando como “Jefe del Movimiento Insurreccional en el Estado de Oaxaca” y parte del Ejército Libertador del Sur, como lo hacía Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Con este último carácter recorría el Estado y organizaba a su gente. El 14 de septiembre de 1911, desde la ciudad de Tlaxiaco, en la mixteca alta, dirigió a todas las autoridades civiles la siguiente circular:

A fin de evitar desórdenes durante los días 15 y 16 del corriente mes en que deberán celebrarse las fiestas conmemorativas de la proclamación de nuestra independencia nacional, sírvase Ud. Correr una circular a todos los comerciantes de licores de esta población prohibiéndoles terminantemente que vendan bebidas embriagantes a los soldados de las Fuerzas Libertadoras acantonadas en esta plaza, desde las 11 a.m. del día de mañana; en la inteligencia de que cualquier infractor de la prevención de que se trata será castigado la primera vez con una multa de \$ 25.00 (Veinticinco pesos) que se destinarán a la beneficencia pública de este lugar y, en caso de reincidencia, con la clausura inmediata del establecimiento en donde se vendieran licores clandestinamente.

La prohibición de referencia se hará extensiva para los ciudadanos en general, cuidando de que la poli-

83. *Ibidem*.

cía dependiente del Ayuntamiento detenga oportunamente a quienes transiten por las calles en estado de embriaguez.⁸⁴

El 19 de septiembre se instaló el Poder Legislativo y tomó protesta al gobernador electo. La burguesía porfirista había sido desplazada por otra burguesía. El maderismo había alcanzado sus objetivos. Con el arribo al poder de la nueva clase política, prácticamente terminó la etapa maderista de la lucha revolucionaria. Los políticos habían conseguido sus objetivos y los inconformes con los resultados consideraron que ya no había condiciones para seguir peleando con posibilidades de ganar.

Días después de la asunción de las autoridades electas a sus nuevas funciones, un grupo de mixtecos, entre los que se encontraban Manuel Oseguera, Manuel Poncet, Guadalupe Gómez, Luis Jiménez Figueroa, Héctor Fierro, José Ortiz, Rodrigo González, Alfredo Ortega, José Mota, Maurilio Cardona, Alvino Soriano, Lauro C. Cruz, Adalberto Rodantes Pérez, César Soto Mayor, Carlos Romero, Juan Nieva y Alfredo, le escribieron al gobernador desde Tlaxiaco, informándole que “firmada la paz por el caudillo de la revolución triunfante” y habiéndose verificado las elecciones locales de acuerdo con la voluntad popular, “quedando así garantizada la Soberanía del Estado y encausada en el mismo una nueva era de Libertad y Justicia”⁸⁵ terminaba su compromiso y por lo mismo presentaban su renuncia al ingeniero Ángel Barrios, a quien todavía consideran jefe del Ejército Insurreccional del Sur.

84. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

85. Alonso Francisco Ramírez, Op. cit., p. 40.

Los magonistas se unen al zapatismo



Revolucionarios de la montaña

El 13 de octubre de 1911, cuando ya era evidente que el ala conservadora del maderismo se había hecho del poder con el apoyo de los antiguos porfiristas, el ingeniero Ángel Barrios se presentó en la Cámara de Diputados para renunciar a ser parte de ella. En la carta donde comunicaba al Congreso su determinación, argumentó lo siguiente:

Que no existe motivo poderoso para creer que tiene popularidad en el distrito y así es posible que deba su elección a los trabajos de una o más personas.

Que no conoce todas las poblaciones del distrito ni, por lo mismo, sus necesidades, por lo que no puede representarlo.

Para evidenciar sus ningunas ambiciones, puesto que al levantarse en armas lo hizo por principios, y que los revolucionarios dignos lo podrían censurar.⁸⁶

La mayoría de los diputados presentes aprobaron con aplausos y con su voto la decisión tomada por el legislador, unos porque sabían que el argumento era cierto, otros porque así recobraban el cargo que habían tenido que cederle para que continuara con el régimen. Calculaban que ahora que controlaban los hilos del poder ya no era peligroso que se fuera. Pero él ya tenía otros planes y no tardaría en llevarlos a cabo.

El 5 de noviembre, en la sierra de Cuicatlán, lugar de sus andanzas como magonista y maderista, reunió un grupo de revolucionarios para analizar la situación del país y del estado, así como la actitud que debían asumir. El descontento no

86. Alonso Francisco Ramírez, *Op. cit.*, p. 35.

era sólo entre ellos, sino en varios grupos del país. Emilio Vásquez Gómez se había distanciado de Francisco I. Madero y Emiliano Zapata hacía lo mismo en Morelos. Después de deliberar bastante tiempo, resolvieron que ninguno de los ideales por los que pelearon se habían logrado y el maderismo no los cumpliría, de ahí que decidieron volver a las armas. Para hacerlo, tomaron varias determinaciones. Una de ellas fue nombrar a al jefe del nuevo movimiento armado, cargo que recayó en el ingeniero Ángel Barrios; después procedieron a discutir las bases de un manifiesto que justificara su rebelión. Al día siguiente, 6 de noviembre, se rebelaban en el pueblo de San Juan de los Cues.

El movimiento se inició con éxito, pero dos semanas después fue traicionado, sufriendo un duro golpe. El 16 de noviembre de ese mismo año, en la hacienda de Quiotepec, fuerzas federales al mando del general Rafael Eugualix lo hicieron prisionero, después que el día anterior intentara tomar la población de Cuicatlán, para usarla como centro de operaciones. Hecho prisionero se le trasladó a la ciudad de México para ser nuevamente encarcelado. En la prisión integró una junta revolucionaria con gente rebelde de los estados de Oaxaca, Veracruz, Guanajuato, Guerrero, Puebla, Sinaloa y San Luis Potosí. La Asociación de Obreros Independientes de Oaxaca exigió a Francisco I. Madero lo pusiera en libertad, pero en lugar de hacerlo apresuró el juicio y lo condenó a morir fusilado.

Estaba por ejecutarse la sentencia cuando Victoriano Huerta dio el cuartelazo de la ciudadela, aquel 9 febrero de 1913. Felix Díaz, "el sobrino del tío", volvió a aparecer en Oaxaca con intenciones de ocupar la gubernatura, ahora con el apoyo del usurpador. Un grupo de simpatizantes del ingeniero Ángel Barrios exigieron su libertad como condición para entrar en pláticas con Victoriano Huerta. La condición fue cumplida y, una vez en libertad, el ingeniero volvió a Oaxaca, donde realizó una asamblea con revolucionarios, quienes deci-

dieron luchar por la libertad de todos los reos políticos de la república, la evacuación del estado por las fuerzas federales y el reconocimiento de los principios revolucionarios por los que se había venido luchando. Sus demandas, que eran las mismas de Emiliano Zapata y su gente en el estado de Morelos, ofendieron al nuevo dictador, quien ordenó su aprehensión y muerte, por lo que tuvo que salir huyendo de Oaxaca. Tomó rumbo a Morelos, donde se unió a las fuerzas de Emiliano Zapata.⁸⁷

87. Archivo de la SDN, XI/III/2-849, Cancelados, Primer Tomo, f. 211.

Retirada



General Ángel Barrios y zapatistas en Oaxaca

Con la salida del general Ángel Barrios del estado de Oaxaca termina la etapa de lucha de los magonistas en la región mixteca. Trece años de lucha en la que campesinos, comerciantes, profesionistas y artesanos concientes de la necesidad de cambiar la situación política del país era una condición indispensable para acceder a una vida digna; tiempo donde empeñaron todo su esfuerzo para hacer lo que estaba a su alcance para lograr su objetivo: denuncias de las injusticias contra los pueblos y sus integrantes, apoyo a las actividades del Partido Liberal Mexicano en otras partes del país y el extranjero, donde residía la Junta Organizadora, y participación en la preparación de rebeliones que no prosperaron.

Cuando el maderismo se presentó como una opción de cambio que la mayoría del pueblo mexicano siguió, ellos decidieron unirse al nuevo movimiento. No los movía ninguna pretensión oportunista de acceder a puestos públicos, sino luchar desde dentro para seguir impulsando sus propios proyectos y darle a la lucha el rumbo que consideraban correcto. En estos casos, fueron importantes las actividades de Waldo Ortiz Figueroa y del ingeniero Ángel Barrios, que ocuparon cargos militares y lucharon para romper el pacto entre los políticos maderistas y porfiristas de la capital, con el cual buscaban desplazar de las decisiones políticas a los que habían participado en la lucha armada.

Finalmente no lo lograron, porque la correlación de fuerzas les era desfavorable; pero su esfuerzo no fue inútil, ya que desnudaron las verdaderas intenciones de los maderistas, lo que al final les dio la legitimidad que necesitaban para continuar la lucha, uniéndose al zapatismo. La salida del general Ángel Barrios del estado cerró la etapa de la lucha de los ma-

gonistas en la Mixteca. Los que quedaron siguieron actuando a nivel local, pero ya no tuvieron la relevancia política que la situación requería y se enrolaron en las rebeliones que surgieron al romper con el maderismo.

Pero no todo estaba perdido. La influencia del periódico *Regeneración* entre los pueblos de la región Mixteca siguió siendo importante, inclusive después del maderismo. El día 14 de julio de 1912, cuando las rebeliones zapatistas estaban en su fase de consolidación en la región, el periódico hacía eco de la siguiente denuncia:

Ha llegado hasta nosotros la noticia de que dos indios del pueblo de Nuyoó, pertenecientes al Distrito de Tlaxiaco, fueron martirizados vilmente en la hacienda de La Concepción (Putla) propiedad del señor Andrés Chazari, por mandato de un tal Natalio M. Santaella, encargado de aquella hacienda. Según nuestro informante, a los citados indios se les acumuló un delito que no se les pudo justificar y a continuación, por orden del mencionado Santaella, se les colgó por algunas horas y luego se les introdujo en una estufa, con el ánimo de que acabaran su vida asándose a fuego lento. No sabemos si morirían; pero no es nada difícil [que así haya sido], puesto que los tormentos a eso se encaminaban. Las autoridades del Distrito de Putla deben investigar lo que haya de verdad en estos inicuos crímenes que por razón de la distancia que existe entre esos pueblos y esta ciudad, pueden quedar en el misterio.⁸⁸

Enterado de la noticia, el jefe político de Putla se limitó a solicitar informes al de Tlaxiaco, quien respondió diciendo que no sabía nada del asunto y tampoco hay evidencia de

88. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año: 1912, Caja: 239, Exp. 169.

que hubiera investigado. Lo más probable es que no lo hiciera, pues la prioridad de las autoridades era detener la influencia de los zapatistas, que en esa parte de la región mixteca fue bastante fuerte. Probablemente por la influencia de las ideas magonistas.

Pero esa ya es otra historia.

Fuentes documentales

ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Cancelados, Primer Tomo.

Archivo General del Estado de Oaxaca, Secretaría de Gobierno, Relativo al Movimiento Sedicioso en esta capital, Febrero de 1911.

Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Putla/Gastos erogados .../Agosto, 1911.

Archivo General del Estado/Secretaría de Gobierno/Periodo Revolucionario/Septiembre, 1912.

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1911.

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Jefatura Política, Subsección: Gobierno, Serie: Correspondencia, Año, 1912.

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Tlaxiaco, Sección: Milicia, Años, 1911-1912.

HEMEROGRAFÍA

Regeneración, Núm. 36, Tomo II, 30 de abril de 1901.

Regeneración, Núm. 40, Tomo II, Año II, Primera época, 31 de mayo de 1901.

Regeneración, Núm. 40, 3 de junio de 1911.

Regeneración, Núm. 41, Tomo II, Año II, Primera época, 7 de junio de 1901.

BIBLIOGRAFÍA

De Huerta Jaramillo, Ana María, *Insurrecciones rurales en el estado de Puebla 1868-1870*, Cuadernos de la Casa Presno 4, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla México, 1985.

Rodríguez Canto, Adolfo, *Historia agrícola y agraria de la costa oaxaqueña*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1995.

Bartra, Armando, *Regeneración 1910-1918*, Era, Col. Problemas de México, México, 1977.

Torúa Cienfuegos, Alfonso, *El magonismo en Sonora (190-1908). Historia de una persecución*, Ediciones La hormiga libertaria y Nosotros ediciones, México, 2010.

Ramírez, Alonso Francisco, *Historia de la revolución mexicana en Oaxaca*, Talleres Gráficos de México, México, 1970.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, et al., *Diccionario histórico de la revolución mexicana en Oaxaca*, Secretaria de Gobernación-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)- Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; México 2000.

Esteva, Cayetano, *Nociones elementales de geografía histórica del estado de Oaxaca*, Tipografía San Germán Hermanos, Oaxaca, 1913.

Steffen Riedemann, Cristina, *Los comerciantes de Huajuapán de León, Oaxaca 1920-1980*, Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdes editores, México, 2001.

Custodio Valverde, *Julián Blanco y la Revolución en el Estado de Guerrero*, H. Ayuntamiento Municipal, Chilpancingo, Gro., 1989.

Dehouve, Daniele, *et al.*, *La vida volante. Pastoreo trashumante en la sierra madre del sur, ayer y hoy*, Jorale editores-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2004.

Azaola Garrido, Elena, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, Consejo Nacional de Fomento Educativo-Fondo de Cultura Económica, Colección Sep-80, México, 1982.

Duffy Turner, Ethel, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Colección Visiones Ajenas, México, 2003.

Barrera Fuentes, Florencio, *Historia de la revolución mexicana. La etapa precursora*, Segunda edición, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970.

Chassen-López, Francie R., *Oaxaca: del porfiriato a la revolución 1902-1911*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Chassen-López Francie R., *Oaxaca. Entre el liberalismo y la a revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 2010.

Herrera Cipriano, Francisco, *La montaña de Guerrero a fines del porfiriato y la revolución maderista*, Mutualidad editorial GRAFOCOCO-Taller de arte "José Clemente Orozco"-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2006.

Carrizosa Sánchez, Héctor Ángel, *Ñunuma, Poctlan, Ñuucaa, Putla. Lugar o pueblo de humo*, Carteles editores, Oaxaca, 1993.

Barrera Bassols, Jacinto (compilador), *Ricardo Flores Magón. Obras Completas. Correspondencia I, 1899-1918*, CONACULTA-INAH, México, 2001.

D. Cockcroft, James, *Precursores de la revolución mexicana (1900-1913)*, Secretaría de Educación Pública, Colección Cien de México, México, 1985.

Gámez Chávez, Javier, *Lucha social y formación histórica de la autonomía yaqui-yoreme 1884-1939*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2004.

Beas, Juan Carlos, et al. *Magonismo y movimiento indígena en México*, CE-ÁCATL-UCIZONI-H.-Ayuntamiento de Eloxochitlán-CAMPO-Centro de Estudios Libertarios Ricardo Flores Magón, México, 1998.

Muro, Luis y Ulloa, Bertha, *Guía del Ramo Revolución Mexicana 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional*, El Colegio de México, México, 1997.

Romero Frizzi, María de los Ángeles (compiladora), *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca*, volumen IV, 1873-1930, Colección Regiones, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Oaxaca, México, 1990.

Friedrich, Paul, *Revolución agraria en una aldea mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Ravelo Lecuona, Renato, *La revolución zapatista en Guerrero: De la insurrección a la toma de Chilpancingo 1910-1914*, Tomo Primero, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1990.

Kaplan, Samuel, *Combatimos la tiranía*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1958.



El magonismo fue la corriente política más radical de la revolución mexicana. Mezcla de liberalismo juarista del siglo XIX —es decir, anticlerical— y del anarquismo europeo que arribó a nuestro país en las últimas décadas del mismo siglo, también se nutrió de la filosofía comunitaria de los pueblos indígenas de México, que a finales del siglo XIX y principios del XX representaban la mayoría de la población mexicana. Pero el magonismo no sólo fue una corriente política sino también una práctica específica para convertir en realidad sus postulados de justicia social. Esta obra trata sobre la forma en los pueblos mixtecos vivieron el magonismo.

Francisco López Bárcenas es originario de la mixteca oaxaqueña. Cursó estudios de Posgrado en Derecho y en Desarrollo Rural. Profesionalmente ha desempeñado actividades de profesor, investigador y asesor de comunidades indígenas. Además de ocupar cargos comunitarios es miembro de la Academia Mexicana de Derechos Humanos. Entre sus libros de historia sobre la mixteca figuran: *El fuego y las cenizas: Los pueblos mixtecos en la guerra de independencia; Rebeliones indígenas en la mixteca. La consolidación del Estado nacional y la lucha de los pueblos por su autonomía*. Es colaborador en el diario *La Jornada*.